

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).  
Alonso Rubio (D. Francisco).  
Ariza (D. Rafael).  
Auber (D. Pedro Alejandro).  
Badía (D. Salvador).  
Benavente (D. Mariano).  
Cabello (D. Vicente).  
Calvo Martín (D. José).  
Calleja (D. Julian).  
Campo (D. Higinio del).  
Candela (D. Pascual).  
Carreras Sanchis (D. Manuel).  
Castelo y Serra (D. Eusebio).  
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).  
Díaz Benito (D. José).  
Erostarbe (D. José).  
Ferrer y Viñeta (D. Enrique).  
Gallego (D. Juan Francisco).  
García Caballero (D. Félix).  
García Solá (D. Eduardo).  
García Vazquez (D. Santiago).  
Gómez Torres (D. Antonio).  
Hernández Poggio (D. Ramon).  
Hernando (D. Benito).  
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-  
mero).  
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).  
Izquierdo (D. Pedro).  
Maestre de San Juan (D. Aure-  
liano).  
Magraner (D. Julio).  
Maio y Carvo (D. Joaquin).  
Martínez Reguera (D. Leopoldo).  
Moreno del Pozo (D. Adolfo).  
Osio (D. Manuel Isidro).  
Perez y Jimenez (D. Nicolás).  
Peset (D. Juan Bautista).  
Peset y Cervera (D. Vicente).  
Rodriguez (D. Ambrosio).  
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).  
San Martín (D. Alejandro).  
San Miguel y Puente (D. José).  
Santero (D. Tomás).  
Santero (D. Javier).  
Santucho (D. José María).  
Seco y Baldor (D. José).  
Sierra y Carballa (D. Antonio).  
Simarro (D. Luis).  
Tolosa Latour (D. Manuel).  
Ustáriz (D. José).  
Valera Jimenez (D. Tomás).  
Vieta y Candurá (D. Antonio).  
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Tenemos á la venta la segunda edicion de la excelente obra de Fonssagrives

### PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL

ó EL

medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico

cuya aceptacion entre las clases médicas ha sido tal que en breve tiempo hemos agotado la primera edicion.

Los suscritores á la Biblioteca que deseen adquirir dicha obra deberán remitir 12 reales, y 2 más si desean que se les envíe certificada.

En la actualidad tenemos en prensa —y repartiremos *dentro de unos días*— el *Tratado de enfermedades venéreas*, del Dr. Zeisl, y tambien el tomo segundo de la obra de Erichsen—*LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA*, ó sea *TRATADO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS, ENFERMEDADES Y OPERACIONES QUIRÚRGICAS*—cuyo tomo primero pueden adquirir los que no se hallen suscritos á *El Siglo* y su Biblioteca abonando 10 pesetas los de Madrid y 11 los de provincias.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á *EL SIGLO MÉDICO*.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

necesariamente las suscripciones en las oficinas de *EL SIGLO MÉDICO*, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.



# BOLETIN DE RECLAMOS

## EXTRANJEROS

### AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

### AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

**H**emos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

**D**espues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

### BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.<sup>a</sup> El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.<sup>a</sup> En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.<sup>a</sup> Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.<sup>a</sup> Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.<sup>a</sup> Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.<sup>a</sup> Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,  
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)



# ORTOPÉDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, París.—Tratamiento de los desvíos del talle, corcovas, piés de piña, falsas anquilosis de las rodillas, tortícolis, coxalgias. Médico en jefe: E. DUVAL, único discípulo de su padre, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardin, gimnasia.

(A.)

## JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de París.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la **Tuberculosa**, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

## SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances

CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL

Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

## Grajeas y Jarabe depurativos

### DEL D<sup>r</sup> GIBERT

Antiguo Secretario de la Academia de Medicina, Antiguo Médico del Hospital San Louis.

GRAJEAS y JARABE de Deuto-Ioduro-Iodurado de BOUTIGNY-DUHAMEL

Estos dos preparados, introducidos en la terapéutica en 1841, se emplean desde dicha época, con el mayor éxito, para el tratamiento de las **Afecciones Reumáticas, Escrófulas y Sifilíticas**, de las **Enfermedades rebeldes del Cútis**, y en todos los casos en que el empleo de los iódicos está indicado. Cada cucharada de **Jarabe** contiene 0<sup>gr</sup> 50 de ioduro potasio y 0<sup>gr</sup> 01 de bi-ioduro. Dos grajeas equivalen á una cucharada de **Jarabe**.

Las **Grajeas** convienen muy particularmente a las Señoras y a las personas delicadas ó cansadas. Administradas, cual el **Jarabe**, en medio ó al final de las comidas, no entorpecen la digestion, ni fatigan el estomago y no ocasionan náuseas, ni repugnancia.

Exijanse las firmas, en tinta encarnada, del **Doctor GIBERT y de BOUTIGNY Far<sup>co</sup>**.

PARIS, F<sup>ta</sup> BOUTIGNY, DESLAURIERS S<sup>or</sup>, rue de Cléry, 31

Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

En Madrid : J. M. Moreno. Moreno Miquel. F. Garcerá, Castrillo.



## JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todas las afecciones de la circulacion.

## GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

## ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris  
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

## PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Se recomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:  
25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico;  
0,71 Hierro y Bases Alc. terr.

Vease las analisis expuestas en el Boletin de Terapéutica, 15 de Marzo,  
y la Tribune médicale, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha Peptona Defresne se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias.

## EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis: Media copa à los postres.

DEFRESNE, Autor de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.



DIGESTIONES ARTIFICIALES

## VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIÁSTASIS



Informe muy favorable de la Academia de Medicina de Paris (Marzo 1864).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparacion. Su composicion racional la ha hecho apreciar desde el primer dia por los Médicos y veinte años de practica la han consagrado. No obstante, creo deber señalarlos mi Pepsina y mi Diástasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y despues de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabeis, muy rara en el comercio.

La practica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VIAS DIGESTIVAS, contra los MALES de ESTÓMAGO,  
la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA,  
la GASTRALGIA, las CONVALECENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilacion de los alimentos, es el reparador por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS



# EL SIGLO MÉDICO

## RESUMEN

**Boletín de la semana:** Otra vez será. — Merece aplausos. — Noticias del cólera. — **Sección de Madrid:** El cólera morbo. — A propósito de la fórmula de la vida. — Cartas de París. — **Sección práctica:** Herida de la arteria femoral. — Caso raro de angina intermitente. — **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Estudio sobre los neuromas múltiples. — II. La fiebre tifoides en París. — III. El ácido sulfuroso en la escarlatina. — IV. Adquisiciones científicas recientes respecto á la etiología y profilaxis del cólera. — V. Diagnóstico de la anencefalia durante el embarazo y el parto. — **Sección oficial.** — *Monte-Pío facultativo.* — **Sociedades científicas:** Frenopatía y Código penal. — **Variedades:** Martirologio de los médicos españoles. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

## BOLETIN DE LA SEMANA

OTRA VEZ SERÁ. — MERECE APLAUSOS. — NOTICIAS DEL CÓLERA

En verdad que no pecan de escasos los rumores que corren acerca de la prolongada y laboriosa gestación del proyecto de ley que ocupa, ó debiera ocupar, al Congreso. Cada día va enredándose más el asunto, que ofrece mayores dificultades por lo que se extiende en la clase médica el temor, no por cierto infundado, de que la cosa tome, para rematar, un carácter acentuadamente bufo. ¡Qué mala estrella persigue á este ramo importantísimo de la pública administración, y qué difícil es restituírle su carácter propio, y darle una dirección acertada y prudente!

No nos extraña que tantas dificultades ocurran para salir del peregrino y diestramente fabricado laberinto, primero por la alta competencia administrativa del ministro entonces del ramo y sus ingeniosos colaboradores, y luego por la fogosa y diligente complacencia de la Comisión del Senado. Apenas le examinamos superficialmente presumimos todo lo que está ocurriendo, y también lo mucho más y de mayor gravedad que sobrevendría, en el supuesto de que llegara á ser el proyecto ley.

¡Que si la Comisión del Congreso está discorde hasta el punto de no poderse concertar dos opiniones! ¡Que si el Sr. Martínez Pacheco, no obstante sus buenos deseos, su inteligencia y su discreción, no ha podido, por causa de esa desarmonía, redactar el informe, abandonando, si no renunciándolo, la ponencia! ¡Que si el ministro actual hace ascos á la poco afortunada reforma, y se niega á aceptar la *bien pensada y magnífica* obra de su antecesor, con cuyas opiniones concuerda el Director del ramo, que es á la vez presidente de la Comisión del Congreso! ¡Que en tal apuro, y deseoso de destascar el pesado carro en que es arrastrada la ley, un digno diputado perteneciente á la Comisión, por impaciencia, por exceso de celo, por oficiosidad

ministerial, por anhelo de revelar sus pensamientos, ó con el benévolo y aún caritativo propósito de aliviar al Secretario y ponente de la Comisión de las angustias molestias que le ocasionaba el empeño insuperable de enderezar aquel entuerto, ha formado y tiene dispuesto un nuevo proyecto, que sin duda habrá consultado con el digno é inteligente ministro! ¡Que ya no puede pensarse siquiera en discutir lo que resulte en los pocos días que seguirán las Cortes reunidas! ¡Que....!

Pero ¡qué diantres! El otoño vendrá sin mucha tardanza; los padres de la patria, bañados ya y descansados — sobre todo si cuaja, dentro de las empresas de ferro-carriles, lo de los billetes de circulación, ó al ménos su adquisición á *precios módicos* — traerán el convencimiento de que es cosa regalada y buena la conservación de la salud para poder disfrutar de gustosos recreos, y quizá entonces — sobre todo si el cólera infunde serios temores — llegue á votarse cualquier proyecto de ley sanitaria, sea cual fuere, fácilmente y *como una seda*. O en otro caso, se apresurará el ministro á retirarle, tal cual se halle, para presentar otro ménos complicado y algo más practicable.

Entre tanto un diputado médico muy inteligente, al combatir, ó mejor al señalar vacíos y defectos al presupuesto de Gobernación, ha pronunciado en el Congreso un extenso é importante discurso, que la abundancia de original nos impide trasladar hoy á nuestras columnas.

Lo haremos en el número siguiente, no sin rogar á nuestros suscritores que perdonen esta ligera trasgresión de nuestra costumbre de publicar *con oportunidad* todos los asuntos de interés que ocurren, guardándonos en esto de imitar á los varios apreciables y discretos colegas que todavía siguen dando impávidos á retazos los razonados y siempre elocuentes discursos que en el mes de Diciembre último pronunciaron los senadores sobre el mal aventurado proyecto que entonces se discutía.

Consignado dejamos con esto cuanto ha llegado hasta el día á nuestro conocimiento sobre la cuestión que nos ocupa. Dejemos que siga la procesión su curso, y si se presenta algún santo milagroso que arregle estas cosas, nada haremos de más arrodillándonos humildemente y dándole gracias muy fervorosas por su obra. Bueno será entre tanto pedir á Dios al ménos que no llegue la cosa á tocar bajo más de un aspecto en lo ridículo y en desprestigio de la clase médica.

\*\*\*





El señor ministro de Fomento se hace de día en día acreedor á los aplausos de todo aquel que guste tributarles, no á tal ó cuál personaje político, sino á quien, no teniendo más norte que la justicia, á ella se atiene estrictamente en todos sus actos públicos. Y no se crea que el hacer esto es cosa de poca importancia, ni cuesta gran trabajo en un país en que tantos abusos se cometen, y en el que las más de las disposiciones se hallan inspiradas en criterios mezquinos y egoistas, hasta el extremo de que á muy poca costa puede rodearse cualquier personaje de una aureola de popularidad y elevarse en prestigio sobre los demás. Basta para ello simplemente que esté dispuesto á dictar unas cuantas medidas en contra de los mil y un abusos en su departamento cometidos en todas las épocas; ejemplo, para no andar muy léjos, el Sr. Gamazo con su real orden, perfectamente recibida por la opinion, respecto al llamado año preparatorio; con su proyecto de ley suprimiendo el 10 por 100 que las empresas de ferro-carriles perciben, y, últimamente, con su real orden uniformando la jurisprudencia relativa á los derechos de exámenes y grados en los establecimientos oficiales de enseñanza; real orden en la que se dispone que los catedráticos supernumerarios y auxiliares nombrados con arreglo al decreto de 6 de Julio de 1877 formen parte de los tribunales de exámenes, y perciban por ello la parte correspondiente en la distribucion de cantidades, cuyos derechos se les abonarán tambien cuando por ser pocos los alumnos no desempeñen el cargo de jueces. En cambio no podrán formar parte de ningún tribunal de examen, ni percibir derechos por este concepto, si se dedican á la enseñanza privada, para lo cual necesitan tambien autorizacion de los rectores. Por último, los auxiliares nombrados con arreglo al decreto de 25 de Junio de 1875 sólo podrán formar parte de los tribunales cuando sus jefes lo crean necesario y con tal de que no se dediquen á la enseñanza privada.

Aplaudimos sin reserva esta real orden, como aplaudiremos todo cuanto tienda á ordenar el desconcertado ramo de la enseñanza pública.

\*\*\*

Las noticias telegráficas recibidas acerca de los estragos que, en Damietta principalmente, está causando el cólera, mantienen la alarma y el temor de que, si Dios no lo remedia, seamos visitados por ese terrible huésped. La alarma llega siempre en estos casos hasta el punto de hablar de defunciones ocurridas por el cólera en poblaciones más ó ménos distantes de la en que uno reside; pero hasta ahora afortunadamente se han desmentido, por lo que á España toca, tales rumores. Esta vez parece

que los ingleses se han decidido á obrar con alguna mayor energía que en otras ocasiones, y que han impuesto cuarentenas en Chipre, Malta y Gibraltar, á pesar de la carta del Dr. Gull, leída en el Parlamento ingles por el ministro de Estado, en la cual asegura que el cólera presentado en Egipto tiene un carácter local y que no lo tomará epidémico, por cuya razon no la hay para que se alarme Europa. ¡Ojalá acierte en sus predicciones el Dr. Gull! Mucho nos tememos, no obstante, que no limite sus estragos el cólera á aquel país, y que haga alguna correría por aquellos otros con los que está íntimamente relacionado. Por de pronto, nunca estarán de más todas las medidas que para evitar esa correría se tomen.

DECIO CARLAN.

MADRID 8 DE JULIO DE 1883

### EL CÓLERA MORBO

Ya anunciamos en el anterior número la mala nueva de que el azote funesto del Ganges — ¡el más mortífero é invasor de todos! — se había manifestado en Egipto y amenazaba muy directamente á las naciones que tienen puertos en el Mediterráneo. Y tambien advertimos cómo, temeroso de que sean nuestras costas invadidas, se había apresurado el Gobierno, lleno de celo, á adoptar las medidas de precaucion que requiere el caso y á consultar al Real Consejo de Sanidad, que propuso sin tardanza los acuerdos de mayor urgencia.

Mas ¿podremos quedar del todo satisfechos y tranquilos, aún suponiendo que, en efecto, se adopten por el Gobierno las medidas que su Cuerpo consultivo le ha indicado? ¿Es fundado ó no el temor de que nuestra Península sea invadida cuando ménos se piensa por la pestilencia del Ganges?

Fundados y gravísimos motivos hay para temer una cercana visita del funesto huésped, y para disponerse á detener al paso, si posible fuere, al judío errante que con tanta frecuencia recorre y asola hasta las naciones más apartadas de su cuna.

¿Pero es fácil por ventura esta empresa? ¿Alcanzarán *ahora* los laudables esfuerzos del Gobierno á lograr un propósito tan dichoso y apetecible?

¡Consuélese con tan grata esperanza los inexpertos en materia de epidemias, los que desconozcan qué cosa es y cómo se propaga este mortífero azote!

Y no vaya á inferirse de nuestras palabras que tengamos perdida la esperanza de que España, por virtud de las precauciones que se adopten en los países más cercanos al foco epidémico, por efecto de la casualidad ó de un desconocido conjunto de circunstancias por providencial favor, en fin, se libre como otras veces. Nuestra esperanza casi entera se cifra ¡triste confesario! en estas eventualidades, en lo desconocido, y más que nada en el hecho, de antiguo conocido y por nadie ignorado, de necesitarse ciertas condiciones telúricas y meteorológicas desconocidas para la germinacion aciaga de la epidemia, así como so de rigor las disposiciones individuales para contraerla.

Pero distamos larguísimo trecho del fatalismo musulman, y, por consiguiente, reprobamos toda falta



de diligencia para apartar de nuestra hermosa Península una mortífera plaga más, sobre las muchas y perdurables que la afligen.

¿Cabe añadir perfección en los medios que el Gobierno tiene adoptados para la defensa de la salud pública? ¿No quedarán otros recursos á que apelar? ¿Se halla previsto y convenientemente dispuesto cuanto la ciencia y la experiencia aconsejan en casos semejantes?

Sensible es decirlo, pero es un hecho de verdad que hogaño, *como siempre*, pecamos por una lamentable imprevisión, viéndonos reducidos á establecer reglas y providencias cuya deficiencia es notoria y salta á la vista de cualquier persona medianamente perita.

No se vea aquí, ni por asomo, cargo ni censura alguna al Gobierno, cuya actitud merece, al contrario, el más sincero elogio; lo censurable es, en todo caso, el espíritu que parece informar desgraciadamente á la Administración española en cuanto á la salud pública se refiere. Por desgracia el mal es como hereditario, y se trasmite de Ministerio á Ministerio.

En las costas no hay, esto es lo cierto, la cabal defensa que se requiere; los lazaretos sucios, sobre escasos en número — habiéndose dejado burlado en este punto por espacio de *veintiocho mortales años* el artículo 27 de la ley de Sanidad — carecen de las más esenciales condiciones; los de observación, á que el art. 29 se refiere, han quedado en *pura teoría*, y aún pudiera decirse que algo menos, y el servicio es de ordinario en todas partes insuficiente y descuidado, cuando no plagado de defectos y abusos.

¿Lograrán mejorarle las excitaciones y advertencias del Gobierno? Quiéralo Dios.

Falta, por otra parte, la necesaria inspección, principalmente en el litoral, dirigida á conseguir el fiel desempeño de sus deberes por parte de los funcionarios de Sanidad, á indagar con celo y por todos los medios el estado de la salud pública, y á ocurrir, auxiliados por la autoridades correspondientes, á la limitación y aislamiento de los primeros casos que se presenten, de casas, calles, barrios y poblaciones epidemiadas, y al saneamiento y desinfección de las poblaciones invadidas. Las epidemias pueden muchas veces cortarse como se cortan los incendios. La inspección que no se echa de menos es aquella inspección burocrática, principalmente compuesta de abogados, que ideó el fecundo chirúmen del autor del proyecto de Ley sanitaria presentado por el Gobierno al Senado.

Ya dentro el enemigo de nuestro territorio, se requiere la observación de reglas y preceptos con oportunidad establecidos, y con extraordinario celo observados por parte de las autoridades.

Piadosamente pensando, creemos que, contra los deseos del Gobierno, ni el servicio de puertos y lazaretos corresponderá á ellos cumplidamente, ni se organizará una inspección extraordinaria, inteligente y celosa, á la cual se den las convenientes instrucciones, ni las autoridades harán en el interior cosa distinta de lo que siempre han hecho en tales casos.

¿Qué sucederá, pues, dadas las condiciones de receptividad, siempre esenciales, si la casualidad ó la Providencia no se ponen de nuestra parte?

Sucedará, y Dios quiera nos equivoquemos, que en cualquiera población marítima ocurre una defunción de enfermedad sospechosa. El médico asistente — que probablemente no habrá visto el cólera — duda, vacila, y con sobrado motivo se guarda de revelar sus sospechas. ¿No pudiera ser un caso del cólera *nostros*? Luégo ocurren dos ó tres, y empiezan las sospechas á tomar forma. Siguen cinco ó seis, sin que

nadie se cuide de indagar cómo va la enfermedad propagándose. Cuando el Gobernador llega á percibir los rumores, que han ido creciendo, en lo cual trascurren generalmente algunos días, dispone que se le informe tocante á la enfermedad sospechosa... ¡Pobres médicos! Suponiendo en los facultativos destinados á prestar este servicio la inteligencia, el celo y la probidad que en la inmensa generalidad resplandece, ya que no oculten por completo la naturaleza del mal, suele suceder que atentan, debilitan ó embrollan su dictámen, valiéndose de evasivas, de distingos y de dudas más ó menos hábiles, con lo cual se queda la autoridad tanto más indecisa cuanto que no la es muy grato comunicar al Gobierno la poca halagüeña nueva de haber penetrado el enemigo por el territorio encomendado á su guarda y defensa. Además, los pueblos se resisten á declararse apestados, y las autoridades se ven harto comprometidas si declaran la existencia de la epidemia.

Ocorre otras veces que hay quien, sea por inexperiencia, por el deseo de singularizarse ó por alcanzar el pasajero aplauso popular, niega el carácter grave de la epidemia, contradiciendo á los que, con más conocimiento, siguen el dictámen contrario...

Por fin llega un día en que los chispazos primeros determinan una explosión alarmante; las ilusiones se desvanecen; el pánico se apodera de los tímidos espíritus; la mitad de la población se pone en precipitada fuga, diseminándose por todas partes... ¿Quién contiene ya al desencadenado monstruo? Nadie: en direcciones distintas extiende sus cien cabezas espantosas, y no queda más recurso á las autoridades, cuando se mantienen en sus puestos, que el de rebajar á su capricho, en las menguadas estadísticas que se forman, el número de atacados y de muertos. Hasta que llega este terrible caso, se siguen generalmente expidiendo las patentes limpias... Entonces ya se ha extendido la plaga por lo común á muchas poblaciones del reino, y sabe Dios á cuántos puertos extranjeros.

¡Oh qué cómodo y qué sencillo recurso, aunque el ejemplo sea deplorable por lo aciago, ése de mantener con engaños las ilusiones! Ciertamente que, siguiendo ese sistema, la Administración sanitaria se embrolla, se desacredita y se inutiliza más cada día; cierto que nunca se logra saber, para dictar en parecidas ocasiones providencias oportunas, *cuándo, cómo y por dónde* apareció la pestilencia, quedando enteramente ocultas las leyes de su propagación, que tanto importa conocer; ciertísimo que, después de terminada, ni aún es posible saber el número de víctimas que ha ocasionado... ¿Para qué se necesita esto?

Cuando ocurra otro compromiso análogo, torna á repetirse lo mismo; los muertos fueron al hoyo; sus bienes allí quedaron para enjugar las lágrimas de los herederos, y el Estado, fuera de unos cuantos miles de personas, en su mayor parte niños y viejos, maldita la cosa ha perdido. Pues que la capitación no sirve de base á nuestro sistema tributario, nada afectan aquellos difuntos á lo que se llama la *riqueza pública*.

Chica defensa es el reconocimiento de los buques en los puertos, hecha acaso por funcionarios inseguros, mal retribuidos, que separa de sus puestos el capricho de cualquier cacique, de un diputado ó un senador, y que, por otra parte, no han dado al ingresar pruebas de los conocimientos especiales que para el buen desempeño de su destino se requieren.

Chica defensa también la de unos establecimientos cuarentenarios llamados *lazaretos*, insuficientes en número, estrechos, sin los medios que exigen las for-



males prácticas sanitarias é imposibilitados de toda formal desinfección.

Chica defensa, la más *sublime* que vemos puesta en uso por gobernadores y alcaldes, de mejorar algún tanto la limpieza pública, visitar los establos ó algunas habitaciones insalubres, excitar la vigilancia respecto á los alimentos y las bebidas, y dictar otras disposiciones ordinarias de salubridad. ¡Ah!... La semilla colérica tiene para germinar su terreno propio, el hombre, y ningún hecho serio y aceptable prueba que tome crecimiento y vigor en las casas de vacas, por ejemplo, ni en los estercoleros que suelen rodear á las aldeas.

En otro lugar de este número mismo hallará el lector las últimas noticias de los puntos epidemizados de Egipto, y por ellas advertirá que va el contagio cundiendo, y que á medida crece el peligro para las naciones bañadas por el Mediterráneo. Como siempre se oculta en una mitad ó más el número de víctimas, consideramos ya invadida una buena parte de Egipto, y en grave compromiso las naciones de Europa.

Sin duda alguna prepara nuestro Gobierno más oportunas medidas preventivas sobre las cuarentenarias, lo cual es muy de aplaudir, pero no olvide que el caso es urgentísimo.

Un humilde periódico de Medicina, como lo es EL SIGLO MÉDICO, no tiene autoridad para aconsejarle; mas, sin embargo, ya que otras cosas no se hagan por diferentes consideraciones, pudiera extenderse á cinco días la cuarentena de observación, sin grave desacato al art. 36 de la ley, que fija la duración de tres días... ¿Se contraviene á ella adoptando esta resolución? ¿Pues acaso deja de infringírsela doblemente habiendo omitido el cumplimiento del art. 27 en lo relativo al establecimiento de lazaretos de observación, por lo cual queda reducida ésta á una detención de los buques por tres días en los puertos, prescindiendo de toda medida higiénica verdaderamente eficaz?

Otra advertencia estimamos oportuno dirigir al Gobierno: procure estar bien enterado de lo que ocurra en Gibraltar, teniendo allí algún agente entendido y celoso que le informe con oportunidad de cualquiera alteración que pueda sufrir la salud pública. El Gobierno inglés hará establecer, en la apariencia según su costumbre, alguna cuarentena, para no dejar como aislado aquel puerto y ver sometidas sus procedencias á cuarentena por las demás naciones; pero no basta eso: hay necesidad de que sufran allí las embarcaciones de patente suya una cuarentena análoga en duración y rigor á la nuestra, cosa que no es ni aún posible. Hay, pues, necesidad, cuando se tenga noticias exactas, de sujetar á una cuarentena suficiente las procedencias de Gibraltar; y en caso de ser la población invadida, de establecer un doble cordón en el Campo de San Roque.

Finalmente; juzgamos de altísima conveniencia que por los gobernadores se obligue á todos los pueblos á proveerse de facultativos municipales decorosamente dotados, tanto para la asistencia médica de los pobres como para el suministro de medicamentos. Por echar este deber en olvido se ven los gobernadores en graves apuros para acudir al auxilio de los pueblos epidemizados, y debe temerse que, aún echando mano, como en otras ocasiones, de los médicos directores de baños y de cualquier otro facultativo dependiente de la Beneficencia general y provincial, se vean en la imposibilidad de remediar imperiosas necesidades.

Porque, si desgraciadamente ocurriera una extensa y mortífera epidemia, se resistirían los médicos,

mucho más que en las anteriores, á encargarse de la asistencia de los pueblos afligidos por ella que en los pasados años de 1855, 1856 y 65, en razón á la burla que han sufrido las familias de los que sucumbieron, teniendo derecho por la ley á una pensión, que luego no se ha concedido.

Quedamos en observación de lo que ocurra, con el propósito de dar á nuestros lectores las noticias é informaciones que lleguen á nuestra noticia. Así lo exigen deberes de patriotismo y de humanidad, juntamente con los correspondientes al periodismo científico.

RAMON VEZALDE.

## Á PROPÓSITO DE LA FÓRMULA DE LA VIDA

Señor Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío: Si el objeto de estas breves consideraciones cree Ud. que merece ocupar un rincón, siquiera sea modesto, del periódico que tan dignamente dirige y en él ven la luz, habrá causado una gran satisfacción al platónico defensor del Algebra, que hoy presenta su lanza aún á riesgo de ser vencido por los impetuosos caballeros que contienden, y que seguramente al primer encuentro de cualquiera de ellos tendrá que rodar en tierra destrozado de todos sus miembros.

Nuestra empresa es muy sencilla: salir por los fueros hollados del Algebra.

Previo, pues, su venia, hé aquí las armas del combate.

Contiende el Sr. Turró con el Sr. Letamendi á propósito de la fórmula de la vida  $V = f(I, C)$ , que el segundo ha dado como expresión de la vida. Y si el primero sintetiza con habilidad, reuniendo todos los materiales adquiridos en una exploración minuciosa, el segundo analiza y descompone con una crueldad implacable. Si abre el primero una puerta por donde penetre el porvenir, ciérrala el segundo amontonando los escombros que su piqueta demoledora produce; si el primero plantea el problema de la vida, el segundo rompe y rasga cuantos elementos técnicos ó teóricos le vienen á la mano como propios para dar la solución, y en su afán de destruir y de amontonar confusiones, hasta se mete por las Matemáticas y lacera sus carnes con implacable rigor.

Sin esto último todo iba bien para nosotros los espectadores; pero en vista de los malos tratos dados á esa ciencia, que tantas consideraciones se merece, no hemos podido resistir al impulso de defenderla, aún cuando para ello esté desautorizada nuestra voz.

Hémos, pues, ya en el palenque.

La Matemática pura se funda en un *abstracto* general, la *cantidad*, y en un *abstracto* particular, la *unidad*. Todo el desenvolvimiento actual y futuro de esa ciencia, denominada modernamente ALGORITMIA, no produce sino construcciones de la cantidad por medio de la unidad, siempre ideal y abstracta, y siempre la misma, tanto para los análisis elementales como para la síntesis suprema.

Aquel que haya recorrido toda la extensión que alcanzan sus múltiples divisiones, habrá visto que en sus procedimientos jamás tiene en cuenta el origen de las cantidades ó de los números, y que se puede ir de uno á otro extremo de la ciencia sin que sea necesario pedir más auxilios de ciencias extrañas que los de la simple lógica.

Desenvuelta ésta y todas las ciencias por el ser consciente, se acomoda en sus procedimientos del conocer y del saber á la constitución íntima de su esencia propia, y según es él salen las ramas del saber. Por tal motivo no tiene



nada de extraño que el proceso del saber en Algoritmia tenga algun paralelismo con el proceso del saber en las otras ciencias, y que los sabios, tomando en cada ciencia aquello que más conexión tenga con la matemática, trasladen, compenentren el saber de esta ciencia en el saber de aquélla con el fin de aportar luego á la primera el progreso que la segunda tiene tan sólidamente establecido. De esta tendencia resultan las Matemáticas aplicadas, entre las cuales algunas florecen en el primer rango de los conocimientos.

El procedimiento seguido es constantemente el mismo.

Se establece el objeto científico, y se estudia el número ó la medida segun se observen los hechos ó las leyes de su existencia. Cuando de este estudio se deduce la existencia de una relacion entre las manifestaciones del objeto, y se adquiere el convencimiento de que todas las manifestaciones del objeto comprenderán un mismo relacionante, se acude á la Algoritmia, que contiene la forma de todas las relaciones posibles, y cambiando de conceptos físicos á conceptos matemáticos, se da por objeto científico el que es puramente algoritmico y al revés. Esto se dice que es traducir á forma algoritmica la forma del objeto científico. Luego la Algoritmia trasforma esta traduccion y la propone de nuevo al sabio, para que éste vuelva á la ciencia consultante las conclusiones que se deducen de esta trasformacion, que serán otras tantas proposiciones llenas de verdad y de luz para el conocimiento de esa misma ciencia.

En el caso actual, que es el de la fórmula de la vida del Sr. Letamendi, ¿puede el Algebra, ó mejor la Algoritmia, encargarse del problema en el sentido que el Sr. Letamendi lo propone? Pese al Sr. Turró, puede. Y para demostrarlo tomaremos el propio ejemplo del Sr. Turró, al cual le comprenden las objeciones que hace á la fórmula del señor Letamendi.

Pero antes, y para que se aprecie bien la significacion de los términos, diremos que *ecuacion* no es lo mismo que *funcion*, pues la primera se refiere á hechos, á actos inmanentes, y la segunda se refiere á conceptos trascendentales. En las ecuaciones hay datos é incógnitas; mas en las funciones no hay ni lo uno ni lo otro, sino constantes variables y funciones de las variables.

Esto sentado, veamos lo que hace el mecánico cuando quiere pedir á la Algoritmia las leyes de la velocidad de un móvil, ya sea éste un punto ideal ó huero, como lo calificaría el Sr. Turró, un corpúsculo ó un cuerpo apreciable por los sentidos. Estudia las condiciones físicas del fenómeno bajo todos sus puntos de vista, y donde quiera que lo examina lo encuentra compuesto de dos elementos esencialmente distintos; y penetrando en la constitucion íntima del fenómeno, observa que esos dos elementos, aunque de esencia distinta, tienen de comun con el resultado que produce su combinacion un carácter distintivo, el de ser fluxionarios. Llegado á este punto, acude á la Algoritmia, y encuentra perfectamente preparado para el caso la funcion de dos variables  $z = f(x, y)$ , y tomándola resueltamente escribe  $v = f(e, t)$ .

La velocidad  $v$  es una funcion del espacio  $e$  y del tiempo  $t$ ; no sabrá seguramente cuál, pero está seguro que es una funcion. Seguidamente volverá á la mecánica pura y buscará las condiciones en que se produce velocidad del modo más sencillo, y estas condiciones las traducirá algebraicamente, con lo cual tendrá un caso particular de la funcion. Estudiará despues las condiciones que corresponden á movimientos cada vez más complejos, y á medida que ascienda en el exámen de casos cada vez más y más complicados, irá obteniendo expresiones, tambien cada vez más complicadas, de la funcion ignorada al principio. Así se ha

ascendido desde el movimiento uniforme y rectilíneo de un punto ideal, hasta el de los movimiento siderales.

Como se ve, al establecer la traduccion algebraica del movimiento en la expresion  $v = f(e, t)$  nada se sabe todavía acerca de lo que es velocidad, ni la  $v$  de la expresion se lo dirá jamás; pero, aún cuando esto no lo diga nunca el algebrista, no por eso dejará de dar al mecánico las leyes de la velocidad. El encargado de decirlo es el mecánico, y esto si lo alcanza, como curiosidad de gabinete, como ejercicio de su talento, como logogrifo en donde hay que dar forma á un definido con elementos que son indefinibles. Bastárale, y se dará por satisfecho, con tener y poseer las leyes que sigue y que el algebrista le ha facilitado.

De este modo llegará á conocer los movimientos ideales con gran perfeccion, y si no alcanza esa misma perfeccion en los movimientos reales, como las trayectorias, el curso de los astros, los movimientos de las aguas y otros por este estilo, es porque no lleva á la expresion funcional algoritmica todas las circunstancias que concurren, sea por ignorar alguna de ellas, ó sea por no poder apreciar debidamente la influencia que le es debida. Y casos habrá que jamás podrán resolverse, como el de la averiguacion de la velocidad que corresponde en los diversos puntos de su trayectoria al aquenio de un tragopogon pratense que la furia de una tempestad trasporta por caminos vertiginosos desde el fondo del valle donde recibió la vida, á la inmensidad del espacio que en sus alas habrá de recorrer. Y téngase presente que la falta no estará en el Algebra, sino en lo complejo del caso para el encargado de hacer su traduccion algoritmica.

Establecido el paralelismo de lo que se intenta hacer con la fórmula de la vida con lo que hicieron los mecánicos para establecer la mecánica, está terminado nuestro objeto presente.

La escasez de nuestras fuerzas físicas é intelectuales, así como el temor de abusar de su condescendencia, no nos ha permitido ser más largos, aún cuando nos ha dado ánimos la idea de salir por la defensa del Algebra, que ha ido mal tratada, y á la cual profesamos un culto apasionado.

No hemos entrado en el fondo de la cuestion, porque del libro del Sr. Letamendi no conocemos sino la nota bibliográfica que aparece en *El Siglo Médico*, y las citas que de él hace el Sr. Turró; y porque, aún cuando nos fuese conocido, creemos que el Sr. Letamendi no necesita de nadie para defenderse, y ménos de un oscurísimo médico de aldea.

Suyo afectísimo colega,

FRANCISCO ZUBELDIA.

Cárcar (Navarra), Junio de 1883.

## CARTAS DE PARÍS

### OPERACION DEL VARICOCELE

POR EL MÉTODO DEL DR. HORTELOUP

A pesar de no ser muchas las veces que se encuentra indicada una operacion quirúrgica en la enfermedad producida por la dilatacion varicosa de las venas espermáticas, con bastante frecuencia tiene el operador necesidad de aplicar un tratamiento curativo, bien para hacer desaparecer los intensos dolores que algunas veces acompañan á la enfermedad, bien por el extraordinario desarrollo que el tumor adquiere, bien para librar al enfermo de un mal que con frecuencia produce una depresion moral tan manifiesta, que no desaparece sino con la enfermedad. Los procedimientos *curativos*, que son los que las



ménos de las veces se emplean, y que hoy podemos poner en práctica, son los siguientes: El de Breschet, quien comprime á la vez la piel del escroto y el paquete de venas varicosas por medio de unas pinzas especiales. El de Landouzy, quien, comprimiendo como el anterior la piel del escroto y las venas varicosas, deja, sin embargo, el pliegue exterior de los tegumentos. El de Velpeau, que reemplaza las pinzas por dos alfileres, y pasa el primero por el pliegue cutáneo, y el segundo á tres centímetros por debajo del primero; debajo de cada alfiler coloca un hilo y los une, ó circularmente, ó en 8 de guarismo. El proceder de Gagnebé, que consiste en practicar la ligadura subcutánea haciendo una incision, aislando las venas y pasando un asa que liga el paquete venoso. El método de Raynaud, quien practica la ligadura y estrangula el tumor venoso en varios días. El de Ricord, que consiste en hacer dos asas dobles, una por detrás y otra por delante, y formar un lazo que aísla el paquete venoso. Por último, los varios métodos que tienen por objeto la aplicacion de los cáusticos.

En los hospitales de París están casi completamente abandonados estos diferentes métodos, y únicamente los de Gagnebé y Ricord se emplean algunas veces.

El Dr. Horteloup, cirujano del hospital Midi, ha puesto en práctica en su servicio un procedimiento con el que hasta hoy se ha alcanzado un completo éxito. Para ello ha hecho construir al aparatista señor Mathieu una pinza formada por cuatro ramas de 20 centímetros de longitud, articuladas por uno de sus extremos; cuando está cerrado el aparato, tiene la forma de un arco de círculo, con una prolongacion en cada uno de los extremos.

Las ramas no se tocan entre sí, sino que queda entre ellas una ranura supero-inferior y otra horizontal. Si se practicara un corte trasversal, el espacio comprendido entre las cuatro ramas tendría la forma de una cruz.

Pasemos ahora á describir la operacion. Anestesiado el enfermo, colocado en decúbito supino con las extremidades inferiores en semiflexion, coge el operador el escroto con la mano izquierda, mientras que con la derecha empuja todo lo posible hácia arriba los testículos y venas varicosas. Entonces el ayudante aplica las pinzas de modo que la parte convexa mire hácia abajo, y el eje de las pinzas de delante y arriba, á abajo y atrás. Ciérranse entonces éstas, y en la ranura supero-inferior quedan las paredes escrotales.

Separa el operador la mano que sujetaba los testículos y venas varicosas, y pasa un número indeterminado de alfileres por la ranura trasversal, atravesando éstos las paredes escrotales. Terminado este tiempo de la operacion con un bisturí corta el escroto, pasando el instrumento tocando la parte convexa de las pinzas, cortando, como es consiguiente, por un centímetro más abajo de donde se han colocado los alfileres. Se separan las ramas inferiores, quedando fijas aún las superiores, y quedan al descubierto aquéllos; practica entonces la sutura ensortijada ó en 8 de guarismo, y, una vez terminada, se quitan completamente las pinzas y se hace la cura ordinaria.

Lo que se habrá coneguido con esta operacion será haber convertido la gran bolsa escrotal en otra pequeñísima que no presentará deformidad alguna, pues la cicatriz que despues quedará reemplazará el reborde que el escroto presenta en el rafe.

Las complicaciones que se han presentado en algunas de las operaciones que se han practicado, han sido: inflamacion intensa que estrangula los tejidos, en cuyo caso se practicaron incisiones laterales. Gran

supuracion, que algunas veces ha sobrevenido á la anterior, y que fué tratada con la cura de alcohol. Por último: erecciones nocturnas persistentes, que impiden al enfermo conciliar el sueño, en cuyo caso se administró el bromuro potásico.

Carezco de los datos necesarios para hacer la apreciacion de este procedimiento, puesto que ni su autor mismo los tiene. En efecto; el Dr. Horteloup comienza ahora á reunirlos para presentar á la Academia de Medicina de París la descripcion de su procedimiento, los enfermos operados, condiciones en que cada uno de ellos se encontraba y resultado de sus operaciones. Básteme decir que son muchas las veces que se ha llevado á cabo, y todas con éxito completo.

En cuanto á las recidivas, tan frecuentes en esta enfermedad, no hay todavía el tiempo necesario para apreciarlas, si es que esta operacion tampoco nos libra de ellas.

ALEJANDRO SETTIER.

Paris, 19 de Junio de 1883.

## SECCION PRÁCTICA

### HERIDA DE LA ARTERIA FEMORAL

LIGADURA. — CURACION

Siento no reunir condiciones especiales para exponer, con la precision que fuera de desear, la historia que me permito la libertad de publicar en las columnas de la tan ilustrada revista EL SIGLO MÉDICO si sus señores Directores creen que merece la pena de ocupar un espacio que más provechoso sería tal vez con otra. No obstante, ya que por fortuna no son muy frecuentes hechos como el que va ser objeto de estos reglones, ya que por otra parte algunas circunstancias que en él concurren no dejaron de ser extrañas, dada la lesion de un *vaso* de tanta importancia como la *arteria femoral*, por eso creo no se perderá nada en hacerlo público. La belleza y elegancia en la exposicion dejarán de verse; el estilo será pobre; pero como lo importante no es la forma, sino el fondo, éste será mi guía, procurando no omitir detalle.

El día 18 del pasado mes de Febrero, y al anocheecer poco más ó ménos, fui llamado con tanta prisa cuanta pudo ofrecer la importancia del caso, para prestar mis auxilios á un jóven de unos diez y siete años de edad, que á no larga distancia de su casa, jugando con otros compañeros, se infirió incidentalmente con agudo puñal una *herida*, ligera segun dijo, en la parte anterior del muslo izquierdo, inmediatamente por fuera del *sartorio* y en la union del tercio medio con el inferior. Ya herido, su primer pensamiento fué trasladarse á casa, encaminándose por su pié y no con pequeño trabajo, porque la hemorragia era grande, y ésta más que el dolor se lo impedían. Llega, por fin, con ménos sangre de la que había llevado al salir, y se le despoja de las ropas para ver la puerta por donde aquella sangre escapaba: su madre la descubre, y azorada corre presurosa en busca del remedio que cree más heroico, interin no se presenta el médico, para estancarla, y al efecto coloca sobre la *herida* grandes trozos de yesca, con cuyo remedio, y no poca alegría de los que le rodeaban, cesó todo flujo, de tal modo que cuando llegué no creí prudente ni oportuno descubrirla, una vez cesara la hemorragia, recomendando, eso sí, la quietud más absoluta del miembro. Al siguiente día, como me llamara la atencion el relato hecho por el enfermo y la madre de la gran pérdida de sangre que tuviera lugar, y como,



por otra parte, pasaron ya bastantes horas sin que ésta se reprodujera, con todo género de cuidados y precauciones por lo que importar podía me puse á lavar el sitio hasta descubrir la *herida*, en la que, como nada de anormal encontré, ni tampoco en sus contornos, liméteme á hacer una cura simple; pues si bien deseaba hacer uso del estilete para apreciar detalles, el recuerdo de la sangre perdida por un lado, y el temor de nueva pérdida por otro, alejó de mí tal deseo, confiando en que todo se quedaría así y la *herida* curaría sin otra novedad.

Nada de notable ocurrió los primeros días, tanto que el 24 estaba al parecer curado; sin embargo, se contuvo el enfermo en cama hasta el 26, que se levantó, sin que notara la menor molestia en el punto lesionado, á tal extremo que, olvidándose ya de lo que pocos días ántes tuviera lugar, sale de paseo con varios camaradas y se ponen todos á enredar; mas al hacer un esfuerzo siente de repente un gran latido en el muslo, y á este latido sigue sin espera el aumento de volumen en el mismo sitio de la *herida*. Me llaman con más urgencia si cabe que la vez anterior, y sin detenerme un solo momento llego al lado del enfermo, que ya estaba en cama; descubro aquel miembro que poco despues tantos dolores le ocasionó y tantas amarguras á su familia, y al observar tal fenómeno no me cabe duda alguna de que aquel tumor blando, á la par que pulsátil, que tan inopinadamente se había formado, era sangre procedente de una *arteria*; pero ¿cuál era ésta? ¿la *femoral*? Hé aquí la duda; éste era el problema que con certeza convenia resolver. Empero yo, por más que la *herida* estaba algo por fuera de la direccion de este *vaso*, lo creía así.

Como quiera que la quietud recomendada anteriormente fué lo suficiente para hacer cesar toda alarma, volví á aconsejar ésta y á favorecer un buen resultado ayudándole con ligera compresion por ver si con estos dos medios se conglutinarían los labios del *vaso* lesionado, como es de suponer tuvo lugar ántes, y sólo el imprudente esfuerzo pudo perturbar la union que con pequeño descanso llegaría en pocos dias á consolidarse; pero ¡vana esperanza! cada vez se hacía mayor el tumor, y como amenazara abrirse de nuevo la *herida* al exterior, no descuidé toda clase de precauciones, entre ellas la de que una persona vigilara constantemente al enfermo, á fin de que, caso de romperse la débil valla que se oponía á la irrupcion de la sangre al exterior, pudiera contenerla, ya comprimiendo en la eminencia ileo-pectínea, á cuyo objeto dejé señalado con nitrato de plata el sitio de la compresion, ó bien hacerla en el muslo con el tubo de Esmarch, caso de que, como sería probable, faltara serenidad para la compresion digital sostenida.

El tumor, siempre pulsátil y blando, léjos de disminuir iba aumentando aunque paulatinamente; la valla estaba á punto de romperse, y el temor de copiosa hemorragia hacía que visitara á mi enfermo con gran frecuencia. En efecto; el día 1.º de Marzo tiene lugar un derrame al exterior, derrame pequeño en verdad y contenido sin auxilio alguno, pero que, no obstante, hizome presagiar triste resultado, y así se lo participé á la familia, indicándola mis pocas esperanzas de que el asunto tuviera solucion satisfactoria sin acudir á medios quirúrgicos, á la vez que mis deseos de que otros compañeros vieran el caso y emitieran su parecer celebrando una consulta. Esta tiene lugar el 8 de Marzo con los señores D. Luis Iglesias (de Armada), D. Angel Linos y don Pastor Nieto; observan con todo escrúpulo el caso para llegar al *desideratum*, que era saber cuál *vaso* fuera herido, y nos retiramos á una habitacion en donde, despues de exponerles la historia de lo ocurri-

do, les manifesté mi deseo de operar. Entáblase una larga si bien amigable discusion, la que dió por resultado el que todos tres se opusieran á mis deseos, rechazando por el momento la operacion, fundándose, entre otras razones, en que no pudiéramos asegurar cuál *vaso* estaba herido, una vez que la *herida* exterior se hallaba bastante por fuera de la direccion de la *femoral*, y que, de ser ésta, no hubiera seguido la marcha que llevo mencionado en esta historia, ó de lo contrario había que suponer una *herida* tan pequeña que quizá la naturaleza ofreciera aún medios para curarla, cualquiera que, por otra parte, fuera la *arteria herida*, pues en que había una no se dudaba; todas estas razones y otras varias tratadas con la madurez que la importancia del caso requeria, y unidas por una parte á las consecuencias que de la *ligadura de la femoral* pudieran seguirse, y por otra á que aún había tiempo de espera, inclinaron, repito, los ánimos de mis dignos compañeros á que por el momento se opusieran á mi deseo de llevar á cabo cuanto ántes la operacion de la *ligadura*, que yo creía inevitable.

Hizose, no obstante, por todos ellos la oportuna salvedad de que si el flujo, como era de temer, se reproducía, y en el término de una semana no había mejoría, ó ántes si alguna indicacion vital lo exigía, se procediese á cerrar las puertas á aquella fuente de peligro inminente. Se acuerda insistir en la quietud y compresion unida á la refrigeracion con el hielo, para ver si en el plazo fijado había mejoría. Si los acerbos dolores se calmaban con el segundo medio, en cambio el primero se hizo insoportable y fué preciso abandonarlo.

Así las cosas, y siguiendo de mal en peor, llegamos al día 17, en que se celebra nueva consulta, y á ella acude otro médico de Armada, el Sr. Anton; la discusion del primer día fué innecesaria el segundo; el acuerdo no pudo ser más unánime, pues en vista de que la infiltracion del muslo, ántes exclusivamente interna, y á la sazón interna y anterior, era considerable; parte de la blandura que en los primeros tiempos se observaba iba desapareciendo; la pulsacion del tumor se hacía difícil apreciarla por la enorme cantidad de sangre derramada y algo consistente; el edema del pié y pierna tomaran grandes proporciones y el estado general notablemente decaído, se decide hacer la operacion al día siguiente; más ¿qué operacion íbamos á practicar? una *ligadura*; ¿de qué *vaso*? no lo sabíamos; ¿era la *femoral*? ¿sería la anastomósica magna? ¿ó acaso una de las muchas arteriolas que de diversos calibres por allí campean? No lo sabíamos, repito; por eso el acuerdo fué dirigirse al sitio y lugar en donde fuera preciso. Las ataduras serían de cuerda de tripa (catgut).

Llega la tarde del 18 ¡un mes despues del día que en mal hora se pinchó! trasladamos nuestro enfermo á espaciosa y ventilada habitacion, porque la en que se encontraba carecia de las condiciones apetecibles, y se principian los trabajos de colocacion de la venda de Esmarch para obtener la isquemia y de cloroformizacion; hecho esto, procedí á descubrir el enemigo empezando por hacer en la piel dos incisiones de seis centímetros de largo cada una, hácia arriba y abajo, y ámbas hácia dentro hasta tocar en sus dos extremos los bordes del sartorio, y tomando como punto de partida para estas incisiones el sitio lesionado; incindi inmediatamente la aponeurós, abro campo para llegar al fin que me propongo, y mi mano extrae por varias veces enormes cantidades de sangre coagulada; próximo estaba el momento de dar el alto; sin embargo, era preciso despejar más aquel recinto, y con esponjas, las que se empa-





pan al momento, limpio aquella cavidad, que mejor pudiera llamarse espaciosa cueva, y allí, allí estaba la causa que motivaba aquella operacion, operacion que ponía en capilla el miembro si en limitado número de horas no se obtenía indulto; allí, hacia el lado interno, vimos todos, con no pequeño asombro, herida la *arteria femoral*, inmediatamente por encima de la *anastomosis magna* y en una extension como de 7 á 8 milímetros. ¿Será aventurado suponer que esta herida se fué agrandando desde su principio? Tal me inclino á creer; pues si bien es cierto que la herida era algo oblicua con relacion á la direccion del vaso, y que el sartorio pudiera servirle de tapadera, tambien lo es que hacia treinta días que venía esperando un vaso de la importancia del que se trata; ¿qué debíamos hacer ya al frente del mal? Ligar, á eso íbamos; una doble ligadura por arriba y por abajo, comprendiendo la herida en el medio, fué la parte principal de la operacion.

Esperamos algun tiempo, y aflojando moderadamente el tubo compresor de Esmarch por ver si las ataduras faltaban, ó si por algun otro sitio manaba sangre, y como nada de esto sucediere, termino la operacion cerrando la herida con la sutura ensortijada y hago una cura simple. Nada de particular hubo ni durante ni despues de la operacion, y trasladado el enfermo á otra cama, cuido de rodear aquel miembro, cuyo principal tubo de riego acababa de interrumpir, con botellas de agua caliente, á la par que recomiendo ligera friccion en la pierna con un cepillo; esto es, procuro estimularla á fin de conseguir que entrara en reaccion y pudiera establecerse la circulacion colateral.

Dejamos mis dignos compañeros y yo aquella casa en donde acabábamos de ligar la *arteria femoral*, y adonde no sabíamos si ántes de cuarenta y ocho horas tendríamos que volver á amputar aquel miembro que en nefasto día fuera herido.

Si la familia estaba contristada al pensar en nueva y más cruenta operacion, yo sentía no pequeño desasosiego, y si posible fuera hasta hubiera prometido buena recompensa á aquella femoral profunda, jefe inmediato, si sustituía con sus esfuerzos la ausencia de la que acababa de ser decapitada. Pocas horas duró nuestra angustia, pues á la noche, con grande satisfaccion de todos, percibimos bien claramente los latidos de la *arteria tibial-posterior*. La victoria podía darse por asegurada.

Al día siguiente el enfermo se encontraba bien, y el edema empezó á disminuir, desapareciendo por completo al tercero de operado aquella notable infiltracion de pié y pierna que existía.

Durante los doce primeros días, tiempo que tardaron en caer las ligaduras, la supuracion era sanguinolenta y fétida (coágulos y sangre descompuesta); mas á partir de este día la herida tomó nuevo aspecto, y aquélla presentó nuevos caracteres, haciéndose el pus *loable* y siguiendo el proceso una marcha normal y regular por espacio de treinta días hasta su completa curacion.

Hoy el enfermo se encuentra perfectamente bien; pues aunque al principio sentía cierta flaqueza en la pierna izquierda acompañada de alguna rigidez en la articulacion de la rodilla, fué disminuyendo con el metódico ejercicio hasta su completa y total desaparicion.

He concluido la historia que me propuse dar á conocer por medio de estos mal pergeñados renglones. Ahora bien: ¿merecen la publicidad? Por lo ménos será un caso más de buen éxito con que puede contarse de *ligadura de la arteria femoral por herida de este importante vaso*, y ligadura llevada á término en el mismo sitio de la lesion, como aconseja

sin vacilaciones Erichsen en su notable obra *La ciencia y el arte de la Cirugia*.

Ferrol, Junio de 1883.

#### CASO RARO DE ANGINA INTERMITENTE

Trátase de un sujeto de veintidos años, temperamento linfático y buena constitucion.

Carece de antecedentes discrásicos, padeciendo de sudor habitual de piés, y es propenso á las anginas. Sin causa conocida se le presentó á mediados de Diciembre último una leve angina catarral que curó en pocos días.

Hace medio mes empezó á notar disfagia, dolor faríngeo y reaccion febril ligera.

Reconocida la faringe se halló tumefaccion de la amígdala izquierda, con un tumorcito en su parte postero-interna del tamaño de un guisante, y que por los signos de color amarillento y fluctuacion apreciable por el dedo explorador era un pequeño absceso: había rubicundez como escarlatínosa en toda la mucosa de la faringe y amígdalas, sobre todo en la izquierda. La fiebre era de 38° C., y las demás funciones se ejercían con normalidad.

Al día siguiente el mal parecía aliviado; pero al otro, ó sea al tercero, se presentó castañeteo de dientes, temblor general que conmovía la cama, frío intenso seguido de calor, y luego sudor profuso, con fiebre alta: esto sucedía á las cinco de la tarde. Naturalmente que la afeccion era compleja: amigdalitis supurada por un lado y fiebre intermitente por otro. Se prescribió contra la primera clorato potásico en gargarismos, emolientes y vapores de esta índole. Pasada la segunda, ó sea el acceso bien caracterizado de fiebre intermitente, se propinó el antitípico de Pelletier en solucion acidulada para prevenir un segundo acceso.

Al otro día sigue el absceso tonsilar, determinando dolor pulsativo y disfagia: la fiebre era insignificante. Llega el siguiente día, y á las cinco de su tarde un intenso y prolongado frío general obliga al paciente á meterse en la cama; al frío sigue el calor, y á los pocos minutos un sudor abundante, análogo al de la fiebre miliar, pone fin al acceso; en todo él la fiebre era alta.

A las siete de la mañana del día siguiente (sexto de enfermedad) el absceso se abre espontáneamente, estando enjuagándose el enfermo. A las cinco de su tarde falta el síndrome de los días anteriores. Claro está que se insistió todos los días en el uso interno del sulfato de quinina, verdadero ángel salvador de los que padecen estos accesos.

Ahora bien; la fiebre intermitente de tipo tercianario que hemos reseñado era sintomática de la formacion del absceso tonsilar, por cuanto cesó desde el momento que la coleccion purulenta se abrió. Sabemos que los abscesos flegmonosos producen reaccion febril con escalofríos, calor, etc.; pero no hemos visto que un absceso, por grande que fuese (y el en cuestion era pequeño), determinara el cuadro sintomático de una fiebre accesional perfectamente caracterizada.

Un cateterismo vesical produce á veces accesos febriles intermitentes: todos lo sabemos; pero quizá no haya especialista de enfermedades de la garganta que recuerde amigdalitis supuradas acompañadas de fiebre intermitente.

De todas maneras, el caso es curioso por más de un concepto. Así es que no haremos nada de más con examinar la garganta á enfermos que padezcan accesos periódicos de fiebre, cuya etiología y patogenia no nos expliquemos; con mayor razon lo haremos cuando se trate de un niño de corta edad.



El médico debe vivir muy en guardia contra engañosas apariencias morbosas, que si alguna vez son indiferentes, pueden en casos concretos comprometer su reputacion.

LÚCIO LOPEZ ARROYO.

Madrid, Junio de 1883.

## PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Estudio sobre los neuromas múltiples. — II. La fiebre tifoidea en París. — III. El ácido sulfuroso en la escarlatina. — IV. Adquisiciones científicas recientes respecto á la etiología y profilaxis del cólera. — V. Diagnóstico de la anencefalia durante el embarazo y el parto.

### I

Hé aquí, resumido en breves frases, un excelente estudio de los neuromas múltiples que los Sres. Launois y Variot han publicado en la *Revue de Chirurgie*:

1.º Los neuromas subcutáneos están formados por tumores distintos, pero unidos, de desigual volumen, desarrollados en el interior de la vaina de Henle ó peri-nervio. La desigualdad de su volumen corresponde á una fase más ó menos avanzada del proceso neoplásico.

2.º Este proceso consiste en una gran proliferacion del tejido celular intra-fascicular, cuya proliferacion determina, ora, al principio, la separacion excéntrica de los tubos contra la pared de los hacecillos, ora, en un período más avanzado, una separacion de estos mismos tubos por el tejido fibroso adulto; pero, aún cuando muy separados, los tubos están localizados en un punto de la superficie de corte del neuroma.

3.º Hecho capital: los tubos nerviosos, en cualquier fase de la evolucion de los tumores que se les considere, conservan su integridad. No nos atreveríamos á decir que ninguno de ellos ha sufrido la alteracion regresiva y desaparecido por consecuencia; pero es innegable que *todos los tubos nerviosos, persistentes, fijados por el ácido ósmico ofrecen sus caracteres normales*.

El hecho de conservar su integridad los tubos nerviosos parece muy singular, pues con dificultad se concibe que no reciban estos elementos el contragolpe del proceso hiperplásico muy activo de que es asiento el tejido celular ambiente. Pero á falta de alteraciones de orden inflamatorio, consistentes en la proliferacion de los núcleos de la vaina, fragmentacion y desaparicion de la mielina, etc., sorprende de que no se encuentren cierto número de tubos atrofiados por la atmósfera fibrosa que los rodea. Si se pone en paragon esta esclerosis de los nervios periféricos con la esclerosis central de los hacecillos blancos de la médula, se ve que difiere notablemente, puesto que en esta última, en una época un poco avanzada, los tubos nerviosos, muy disminuidos en número, están muy claros en la ganga fibrosa. Quizá la ausencia de vaina protectora de Schwann no permite á los tubos medulares resistir á la compresion del tejido fibroso que los rodea.

Teniendo en cuenta las analogías y hechos conocidos, es, pues, probable que han debido desaparecer algunos tubos en estos neuromas periféricos; pero los que quedan, y son numerosos, se conservan morfológicamente, y deben gozar aún de sus propiedades fisiológicas. Y en efecto; si atendemos á las observaciones clínicas de los enfermos con neuromas múltiples, se advierte que, aparte de algunos entorpecimientos espontáneos, algunos otros trastornos poco importantes de la sensibilidad en el trayecto de los nervios así degenerados, están indemnes las manifestacio-

nes fundamentales de la sensibilidad centripetra ó centrifuga. Y esto sucede, no sólo en los nervios periféricos, sino también en los intra-torácicos, tales como el simpático ó el frénico. *A priori* ha tenido que admitirse que si las excitaciones motoras ó las impresiones sensitivas, etc., eran transmitidas á pesar de la presencia de grandes abultamientos fibrosos superpuestos en los trayectos de los hacecillos nerviosos, es que los tubos nerviosos atraviesan esas masas sin romperse ni interrumpirse, cuya concepcion se comprueba de una manera positiva por el exámen anatómico directo de las piezas. Pero en las investigaciones de este género no puede llegarse á un resultado concluyente sin la accion del ácido ósmico ó de un reactivo análogo, pues sin exageracion puede decirse que los elementos nerviosos están como perdidos en el tejido fibroso que los engloba, y que, á falta de procedimientos técnicos suficientes, se corre gran riesgo de desconocerlos, ora en los cortes, ora en las disociaciones.

### II

Nuestro distinguido amigo el Dr. P. de Pietra Santa, completando sus comunicaciones anteriores á la Academia de Ciencias de París sobre la fiebre tifoidea — de las cuales tienen conocimiento nuestros lectores — ha presentado cuadros estadísticos, diagramas y mapas, que dan una fotografía precisa de aquella enfermedad en París desde Enero de 1882 á Mayo de 1883.

El número total de defunciones tíficas ascendió en 1882 á 3.228, cifra superior á la de los años anteriores.

Calculándose la poblacion de París en 2.289.928 habitantes, y habiendo ocurrido en el año 1882 58.865 defunciones, resultan las siguientes proporciones:

26,10	defunciones generales por 1.000 habitantes
5,50	— tíficas por 100 defunciones generales.
1,40	— — por 1.000 habitantes

La proporcion de defunciones tíficas sigue en París desde hace quince años una proporcion ascendente:

1,90	por cada 100 defunciones generales en 1865-67
4,08	— — — — — 1876
4,60	— — — — — 1881
5,50	— — — — — 1882

Desde el 1.º de Enero al 15 de Mayo del presente año han ocurrido 834 defunciones tíficas. En los meses de Enero, Febrero y Mayo, las cifras son superiores á los términos medios mensuales calculados durante los ocho últimos años.

El Dr. Pietra Santa demuestra que el período de recrudescencia de la fiebre tifoidea, llamado *exacerbacion autumno-invernal*, está comprendido de ordinario entre los meses de Octubre y Noviembre por una parte, y Enero y Febrero por otra. Comunmente la enfermedad ataca á menos personas y ocasiona menos víctimas en los meses de Mayo, Junio y Julio.

El estudio de la mortalidad tífica por distritos y por barrios prueba hasta la evidencia la generalizacion de la enfermedad, bien que su gravedad no sea siempre igual en las diversas épocas ó períodos anuales.

Después de enumerar las causas principales de la enfermedad, que se resúmen todas en estos tres poderosos factores de *auto-infeccion*, hacinamiento, suciedad é instalacion malsana de las escaleras y retretes, afirma el Dr. Pietra Santa que todas estas condiciones tan normales como deplorables pueden remediarse gracias á los progresos bien entendidos de la higiene privada, y á sabias é inteligentes medidas de higiene pública.



## III

En los casos de escarlatina maligna no podemos ni debemos limitarnos á ser meros espectadores, ni á emplear los estimulantes ayudados por una alimentacion fortificante para combatir la adinamia. En casos tales hay que atacar, á juicio del Dr. R. V. Macdonald, la alteracion de la sangre. Ahora bien; ésta reconoce por causa la presencia de gérmenes infecciosos, y uno de los más poderosos agentes antiparasitoides, que destruye á la vez los organismos animales y vegetales, es el ácido sulfuroso, que dicho señor administra en solucion acuosa *intus et extra*. Hé aquí cómo procede el profesor citado:

Tan luégo como se declara la angina escarlatinosa, hace tomar al enfermo cierta cantidad de ácido sulfuroso en glicerina y agua; la dosis es de seis gotas de la solucion sulfurosa, repetidas cada dos horas, para los niños de seis años. Al propio tiempo somete al enfermo á pulverizaciones en la garganta con la solucion medicamentosa de ácido sulfuroso diluido en agua ó hasta natural. Por último, en la habitacion del enfermo hace quemar el Sr. Macdonald pequeñas cantidades de azufre, hasta que el aire contiene suficiente vapor de ácido sulfuroso para hacerse desagradable.

En los casos en que la angina escarlatinosa afecta un carácter diftérico, el Sr. Macdonald hace tomar al enfermo, al interior, percloruro de hierro á dosis bastante altas, así como clorato de potasa, y embadurnar la garganta con una mixtura que contiene las dos sustancias (percloruro de hierro y clorato de potasa) en suspension en la glicerina.

El Dr. Macdonald dice que ha obtenido buenos resultados del empleo de estos remedios en el tratamiento de la difteria maligna.

## IV

En una de las últimas sesiones de la Academia de Medicina de París, el Sr. Fauvel, despues de recordar la comunicacion que leyó el año pasado acerca de las cuarentenas en Suez, adujo nuevos hechos observados en 1882 en apoyo de las medidas profilácticas contra la importacion del cólera en Europa.

En la imposibilidad de trasladar á nuestras columnas cuanto sobre el particular dijo el Sr. Fauvel, nos limitamos á reproducir las conclusiones que resúmen su trabajo:

1.<sup>a</sup> Los puertos de la India en que es *endémico* el cólera, no son nunca teatro de una gran epidemia.

2.<sup>a</sup> Este hecho depende de la *inmunidad* general que goza la poblacion *indígena* de esos puertos.

3.<sup>a</sup> Esta inmunidad no existe en los focos endémicos para los extraños á la localidad que están en condiciones de aptitud para contraer el cólera. Tales son en particular los peregrinos musulmanes que se embarcan en Bombay para dirigirse á la Meca.

4.<sup>a</sup> Las epidemias de cólera que se desarrollan en las regiones de la India en que no es *endémica* la enfermedad, proceden de los focos de endemia y son favorecidas por las peregrinaciones.

5.<sup>a</sup> Las epidemias observadas entre los peregrinos de la Meca tienen por punto de partida los focos endémicos de cólera.

6.<sup>a</sup> Una epidemia grave de cólera confiere á los países ó á la localidad atacada una *inmunidad* más ó menos completa y duradera, cuya *ley* es imposible formular para Europa, pero que en la India tiene al parecer una duracion de varios años.

7.<sup>a</sup> En el Hedjaz, y en general en las regiones poco pobladas de la Arabia, el cólera tiene poca tendencia á propagarse entre la poblacion autótona.

8.<sup>a</sup> El hecho de una gran epidemia de cólera en un país cualquiera, es una prueba de que esta enfermedad no es allí *endémica*.

9.<sup>a</sup> La mayor parte de las anteriores proposiciones son aplicables á la *fiebre amarilla*, y probablemente tambien á la *peste*.

10. Todo inclina á comprender en esta misma categoría la fiebre tifoidea, ó sea la *dotinenteria*.

En suma, los hechos recientemente aclarados por la ciencia se refieren á las cuestiones de *inmunidad*. La etiología y profilaxia del cólera en particular pueden sacar de esto nuevas indicaciones.

Por otra parte, estas reglas parecen ser la expresion de una *ley que abraza toda una categoría particular de enfermedades pestilenciales debidas á un contagio, y que dejan tras de sí una inmunidad más ó menos duradera*.

## V

En el último número de la excelente revista mensual francesa intitulada *Annales de Gynécologie*, publica el doctor Laulaigne un largo artículo acerca de la anencefalia (su diagnóstico durante el embarazo y el parto), cuyas conclusiones dicen así:

La causa que produce la anencefalia es desconocida, pero numerosos experimentos parecen establecer que esta monstruosidad depende de una suspension de desarrollo de las vesículas encefálicas y medulares, resultado de una hidropesía desarrollada en su interior, cuya hidropesía es producida por un estado particular de la sangre, caracterizado por la ausencia más ó menos completa de glóbulos.

El diagnóstico de la anencefalia es posible durante el embarazo y el parto.

A. — Durante el embarazo se observan los signos siguientes:

I. — *Palpacion*: 1.<sup>o</sup> Volúmen considerable del vientre, tension del útero, fluctuacion manifiesta caracterizando el hidramnios.

2.<sup>o</sup> Modificaciones de los movimientos activos del feto bajo el punto de vista de:

a. — La intensidad, que está ordinariamente exagerada.

b. — El asiento: se perciben sucesivamente en puntos muy lejanos.

c. — La coordinacion: presentan un carácter vibratorio, espasmódico, pero muy irregular.

II. — *Auscultacion*. — Debilidad, alejamiento, dislocacion rápida de los ruidos del corazon del feto.

III. — *Tacto*. — 1.<sup>o</sup> Traqueteo: es en general exagerado, pero difícil de provocar á consecuencia del escaso desarrollo del feto.

2.<sup>o</sup> Presentacion: se advierten las eminencias de la base del cráneo y como puntos de partida:

Las apófisis clinoides.

La superficie basilar.

El peñasco.

El borde de la escotadura raquídea.

El canal raquídeo, limitado por la série de tubérculos que representan las apófisis trasversas de las vértebras.

B. — Durante el parto, la palpacion y la auscultacion nada de especial revelan.

Se notará la forma de la bolsa de las aguas alargada y voluminosa despues de su rotura, rara vez espontánea; fluye una cantidad enorme de líquido amniótico.

Por el tacto se determinarán despues los puntos de partida, que son los ojos y las eminencias de la base del cráneo que más arriba hemos indicado.

DR. RAMON SERRET.



## SECCION OFICIAL

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION

## Direccion general de Beneficencia y Sanidad

## SECCION DE SANIDAD. — CIRCULARES

Declaradas sucias las procedencias de Damietta, Egipto, por causa del cólera morbo asiático.

Resultando de las noticias sanitarias comunicadas por nuestro cónsul en Alejandría que existe aquella epidemia en Mansurah y Port-Said;

Vistos los artículos 30, 35, 36 de la ley de Sanidad, la orden de 10 de Diciembre de 1874 y de acuerdo con lo informado por el Real Consejo de Sanidad,

Esta Direccion general ha acordado declarar sucias las procedencias de todos los puertos de Egipto que se hayan hecho á la mar despues del 22 del próximo pasado Junio, quedando sometidas á diez dias de cuarentena, con desembarco total, expurgo, fumigacion y ventileo del cargamento y buque, si no hubiese ocurrido accidente á bordo durante la travesía, y quince en caso contrario.

Deroándose por esta disposicion la circular de 26 de Junio del corriente en la parte que declaraba de observacion las procedencias de aquel país.

Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y efectos prevenidos en la disposicion 4.<sup>a</sup> de la orden de esta superioridad fecha 24 de Abril de 1875. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 1.<sup>o</sup> de Julio de 1883. = El Director general, Pedro A. Torres. = Señor Gobernador de la provincia marítima de...

Declaradas sucias las procedencias de Egipto por causa del cólera morbo asiático.

Considerando que no consta en este Centro directivo que se tomen precauciones sanitarias en Candía, Marruecos y Gibraltar, ni en los puertos otomanos del Mar Rojo; visto lo que disponen los artículos 30 y 36 de la ley vigente, y de acuerdo con el dictámen del Real Consejo de Sanidad,

Esta Direccion general ha acordado declarar sujetas á cuarentena de observacion las procedencias de aquellos puertos y las de toda la costa de Africa que se hayan hecho á la mar despues del 25 de Junio último, exceptuando Malta, Argelia, Túnez y nuestras posesiones en Marruecos, donde se observan aquellas medidas sanitarias.

Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y efectos prevenidos en la disposicion 4.<sup>a</sup> de la orden de esta superioridad fecha de 24 de Abril de 1875. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 1.<sup>o</sup> de Julio de 1883. = El Director general, Pedro A. Torres. = Señor Gobernador de la provincia marítima de...

## MONTE-PÍO FACULTATIVO

## JUNTA DIRECTIVA

En cumplimiento de las disposiciones vigentes de la Sociedad, la Junta Directiva ha acordado que se abra el pago de las pensiones correspondientes al último semestre, con arreglo á lo establecido en la reforma de 16 de Julio de 1876, en las Tesorerías de las Juntas delegadas, desde el 9 al 15 del mes de Julio próximo, á cuyo efecto la Directiva remitirá á las delegadas las nóminas de pensiones con la debida oportunidad. Los pensionistas deberán presentar previamente, en la Secretaría de la Junta de su jurisdiccion respectiva, los documentos que acrediten su existencia y estado, conforme á lo prescrito en el Reglamento.

Madrid 26 de Junio de 1883. = El Presidente, Tomás Santero y Moreno. = El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS

## FRENOPATÍA Y CÓDIGO PENAL

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID

por el Dr. A. Pulido

(Continuacion) (1)

Las observaciones décimacuarta y décimaquinta, de la misma clase que la série anterior, ofrecen la singularidad de que brotó el impulso por la lectura de un proceso criminal; son casos enteramente iguales y que se repiten á menudo; hubiera podido presentar muchas más si la seguridad de ser inoportuno no me hubiera contraído á limitar todo lo posible mis citas. Sin embargo; se bastan los dos referidos para que advirtais que causas tan pequeñas pueden provocar el mal en un temperamento demente; es decir, cómo un organismo preparado convenientemente al desarrollo de las vesanias puede responder á estímulos que pasarían completamente desapercibidos para toda otra persona.

Por último, la observacion décimasexta con que he cerrado esta pequeña série que os he presentado es un testimonio curiosísimo de la violencia con que algunas veces se alzan la razon y la conciencia contra las tiranías del impulso; y nada puede demostrar mejor que la lucha es desesperante como el acto de cortarse un individuo una mano para impossibilitarse de atentar contra el sér que ama.

En casi todos estos casos — fuera de los epilépticos — habreis observado las facultades intelectuales respetadas, cuando más conmovidas como una de tantas funciones corporales en aquellos momentos en que el organismo se hallaba arrastrado por entero á la agitacion que provocaba el impulso, pero no afectadas primitivamente; y habreis visto la voluntad tambien intervenir como un elemento difícil de apreciar cuando no aparecía francamente represivo. Por lo demás, yo no trato de haceros avanzar ahora en mas indagaciones; me basta con que os asegureis de la vesanía del sujeto, dejando al frenópata, como materia propia que es de su estudio, el determinar las causas orgánicas que tales afectos producen, seguros de que unas veces las encontrará en perturbaciones menstruales — como en el caso observado por Dagonet de una enferma que en cada periodo menstrual era atacada de violentos impulsos criminales, bajo cuya influencia había matado tres hijos suyos en poco tiempo, ántes de su llegada á Stephansfeld — y en otro caso citado por Maudsley en su *Patología de la inteligencia*, de una señora muy desesperada por la idea de que había de matar á sus hijos, y que para combatirla trataba de producirse un cansancio físico bajando y subiendo mucho una escalera, viéndose al fin desaparecer tan sombría pesadilla con la reaparicion del flujo menstrual, que se le había suspendido — otras veces en pérdidas seminales, como en el caso que refirió Mata en uno de sus magníficos discursos sobre el estado mental de la Vicenta Sobrino, cuya observacion recayó en un jóven que, siempre que se hallaba en público (fuese en el teatro, en la iglesia), le asaltaban irresistibles deseos de gritar muera á las cosas, instituciones y personas más respetables; otras veces, paseando solo por el campo, ó al dar con algun niño, mujer... le brotaba el funesto deseo de asesinar, y huía horrorizado de sí mismo; otras veces era la idea del suicidio... Acudiendo á Mata en consulta, creyó el ilustre mentalista que debía atribuir este desórden

(1) Véase el número 1.540.



de la voluntad á una espermatorrea, y, efectivamente, combatida aquélla se alivió; pero vuelta á reaparecer, volvieron á presentarse los desórdenes ya citados. También sospecho que en el caso segundo de los suicidas que he referido, la espermatorrea podía explicar la génesis del mal — y otras veces la encontrará en otros estados, como el embarazo, la enfermedad de un órgano, un traumatismo, una anemia cerebral, una saburra gástrica, y otras mil y mil alteraciones locales, discrasias... etc., á las que se deben los trastornos mentales, y que el médico podrá determinar con más ó menos claridad, con más ó menos prontitud, con más ó menos precision, pero sobre cuyas mutuas relaciones jamás duda, porque para nosotros — y no me cansaré de repetirlo — es cosa fuera de toda controversia que las perturbaciones psicológicas no existen *per se*, es decir, que no brotan y se desarrollan sólo el impulso homicida ó el delirio y demás síntomas mentales en medio de la indiferencia de las demás funciones, sino que este impulso y este delirio son anuncio escandaloso de otras perturbaciones orgánicas que se gastan absolutamente dentro del individuo.

Las mismas formas meramente impulsivas, las más difíciles de admitir, las comprenderiais, sin embargo, fácilmente con sólo meditar en muchas aberraciones incomprensibles y absurdas que nos mueven sin que podamos explicarlas.

El mismo vértigo de las alturas en su forma impulsiva, en su actividad atentatoria, susceptible de desarrollarse en la persona más tranquila y razonable, basta para concebir esta sacudida motriz desarrollada contra la conciencia, contra la voluntad, contra la reflexion y contra todas las facultades reflexivas. Yo lo he experimentado, y puedo asegurarnos que es verdaderamente horroroso. Pues bien; en las grandes impulsiones agresivas la aberracion es de parecido género, y, como en el ejemplo anterior, la lucha entre la voluntad y el vértigo impulsor puede ser imponente á veces, y á veces puede no existir siquiera, si es que el impulso se desarrolla desde el principio tan potente que comienza atropellando toda resistencia del sujeto.

Y acometo ya, por último, la tarea de esbozaros tosca y ligeramente el estudio de la *locura moral*.

No tengo empeño alguno en sosteneros que el sentido moral es un producto de adquisicion orgánica, desarrollado muy despaciosamente en el transcurso de los siglos y por virtud de las grandes conquistas de la civilizacion; estudiando serena y escrupulosamente tan delicada materia, con el pensamiento libre de toda atadura pasional, quizá termináramos conviniendo en que hay muchas y muy poderosas razones para admitir con un grande autor que si imagináramos á la raza humana retrogradando á sus primitivos tiempos, á traves de todas las situaciones y enseñanzas porque ha pasado hasta llegar á su elevacion actual, y dejándose en cada época lo que en ella adquirió, la veríamos irse despojando á fragmentos de su sentido moral. En todo caso la ciencia nos lleva á la conviccion de que este atributo no puede considerársele desprendido de los órganos, como un don emancipado de la materia, sino que tiene su asiento orgánico, vive con la estructura física, depende como otra facultad cualquiera de la integridad del sistema nervioso que la engendra, se hereda y se modifica con la educacion, y, por último, se altera con las enfermedades, siendo de advertir que quizá por su propia delicadeza, resultado nobilísimo de anteriores perfeccionamientos, es uno de los que más frecuente y primitivamente se trastornan en el loco, en términos de que en muchas ocasiones sólo él se manifiesta revestido en medio de una calma general aparente, como si fuera el testimonio delator de una verdadera maldad, cuando en realidad es un síntoma de locura que por

si sólo la constituye, ó rompe la marcha y sirve de avanzada á una enfermedad ya más franca y aparatosa, que quizá no ha de tardar mucho tiempo en presentar el grueso de su sintomatología.

Yo sé que esta afirmacion ha de costar tanto trabajo á los jueces el aceptarla como grande es la conviccion nuestra acerca de su exactitud; no me extraña que así suceda; pero aunque la materia es por sí difícil y escabrosa, merece sostenerse el que los hechos son tan elocuentes que sólo una ciega ofuscacion puede desvirtuar sus trascendentales enseñanzas.

Os referiré dos ejemplos que he podido examinar:

1.º N. es un jóven bien desarrollado y de procedencia meridional, que tiene una imaginacion y una inteligencia excelente, y ha recibido tan esmerada educacion que habla varios idiomas. Antes de ingresar en el manicomio se pasó en Madrid una temporada, multiplicando afanosamente sus relaciones con la gente de letras, y entregándose á una porcion de extrañas y chocantes bizarrías y desprendimientos, que para muchos sólo podían pasar como genialidades de un calavera original que quiere gastarse alegremente algunos miles con sus amigos. Sus excesivos gastos, y la persistencia de sus excentricidades en su ciudad natal, hicieron comprender á la familia la verdadera significacion de aquel desorden, y se lo confiaron al Dr. Esquerdo.

Pasó fuera de Madrid una temporada, en lugar donde residió breve tiempo en compañía de mi ya citado y querido maestro, y pude examinarle á satisfaccion porque estábamos juntos todo el día.

Y confieso que hubieron de trascurrir algunos primero que yo llegué á convencerme de que el tal sujeto debía estimarse como enajenado. Jamás he visto razon aparentemente más firme, lógica más correcta para el discurso, tanta solidez de juicio, tan delicada imaginacion y tan buen gusto para el trato. Inútil completamente era prometerse de su conversacion desorden alguno. Aguantaba todo género de observaciones, y acudía admirablemente á todas las necesidades de la vida intelectual. Y, sin embargo, observando á la larga este individuo, concluíase por advertir sufría dos clases de trastornos de una significacion elocuentísima: unos físicos, y otros morales.

Los primeros consistían en unas alternativas de exaltacion y depresion que se sucedían invariablemente, despues de dos, tres ó cuatro días que le duraba cada una. En el primer estado su aspecto era alegre, expansivo, la cara atestiguaba una satisfaccion y bienestar indecibles, sonrosadas las mejillas, frescas y redondeadas las facciones, abiertos los párpados, brillantes los ojos y la respiracion franca; se movía, conversaba, bailaba y cantaba siempre en los límites convenientes de un hombre de buen humor. Al revés, en el segundo se mostraba sombrío, taciturno, recogido y concentrado su espíritu en sí propio; por demás indolente y perezoso para todo ejercicio, sus facciones se exprimían y decoloraban, los párpados se caían, la mirada aparecía triste, el labio inferior péndulo; era, en fin, la expresion opuesta del estado anterior. En el primer caso tomaba la iniciativa para cualquier distraccion; en el segundo desdeñaba inquebrantablemente todo estímulo de recreo; nada había que pudiera sacarle de su aplanamiento. Nos sucedía haber organizado, por ejemplo, hoy, una gira para mañana, y al día siguiente, cuando íbamos á sacarle de su lecho, encontrarle en el período de depresion y tener que dejarle, cansados por nuestra parte de estimularle á que nos acompañara. Y estos estados tan diametralmente opuestos se sucedían siempre con ese ritmo inimitable con que se suceden el día y la noche, y que ha he-



cho á los autores calificar esta variedad de *locura circular* ó de *doble forma*.

Y los síntomas morales eran notabilísimos; á pesar de su bondad aparente, de sus sentimientos religiosos ostensibles, y del inmenso cariño que expresaba al Dr. Esquerdo, había intentado incendiar tres veces el manicomio, tenía una perversidad que se manifestaba siempre que ménos podía comprometerle, zahería y calumniaba con la inclemencia del malvado más empedernido; á lo mejor se despertaba á las dos de la mañana, se levantaba, llamaba á su ayuda de cámara, que entónces se reponía del trabajo que le había quebrantado durante el día, y la emprendía por los campos ó iba á sentarse entre las rocas donde azotaban las olas del mar, y allí se pasaba horas enteras cantando. Días ántes de abandonar todos V..., de regreso á Madrid, había encargado á un sastre un pantalon encarnado.

Pues bien; observad este contraste: cuando más expansivo estaba, cuando el placer y la bondad parecían correrle por todo el cuerpo, era cuando necesitaba de más cuidados. Este enfermo se modificó mucho, regresó al seno de su familia, y no pudo proseguir con ella: volvió al establecimiento.

2.º Os referiré otro caso observado por mí.

C. es un jóven que ha concluido la carrera de Medicina, buen aspecto físico, ilustrado, y sabe inglés. Su trato es correctísimo; semblante risueño, voz melosa, expresion general de bondad, ceremonioso, docilon, ganoso de agradar y de ceñirse á los gustos de su interlocutor. Solicita ir á la consulta pública de un célebre especialista de Madrid, y éste tiene que negarle más tarde la entrada en su casa, porque le roba los instrumentos; un día comete conmigo una inconveniencia, y le saco al descansillo de la escalera de mi casa con ánimo de pegarle; empobrecido vende *La Correspondencia de España* y hace alta por enfermo en el Hospital General. Avisado yo de su mísera situacion, estimulo en un periódico médico de mi direccion la caridad de la clase, y el Dr. Esquerdo (siempre deseoso de acudir á las necesidades de los compañeros), le recoge, le lleva al establecimiento, y allí le tiene como á un individuo de la familia: pasados algunos meses ya de grueso y lustroso físico, se escapa C. del establecimiento porque no le pagan como á médico y se me presenta pidiéndome una limosna. Yo le amonesto por su desacierto, le doy una carta de recomendacion para el Dr. Esquerdo, le insto para que torne al manicomio y... no he vuelto á tener más noticias de él. Pues bien; este desventurado padece una enfermedad que explica su aberracion moral: es epiléptico.

3.º En el prólogo á la tercera edicion inglesa de la obra de Maudsley sobre la responsabilidad del hombre en las enfermedades mentales, presenta el afamado autor una observacion interesante, que extractaremos.

H. J. P. fué presentado á Maudsley en Setiembre de 1874 para que lo viera. Había tenido recientes pérdidas, y habiendo cambiado de carácter, su familia queria se le admitiera en el Hospital Bethlehem; su concepcion era pesada, la mirada vaga, algo de temblor en los músculos peribucal, y marcada indiferencia para cuestiones importantes. Se le recomendó la vida junto al mar por negarse su esposa (que no le creía muy enfermo) á la separacion, y pareció mejorar; pero un día, habiendo conseguido le diera dinero su esposa, abandonó su casa, y la primera noticia que de él se tuvo fué que estaba preso en Duncaster por robar un reloj. Al separarse de su esposa habia tomado el tren-correo en la noche del 24 de Setiembre de 1874, se habia metido en un departamento donde iba otro pasajero que se quedó dormido, y le robó, pasándose á otro vagon. Fué preso en

seguida. Maudsley declaró su estado mental, y confirmaron su juicio los doctores Browne y Walls, pero no así el cirujano de la cárcel, que afirmó «estaba sano de cuerpo y de inteligencia» el delincuente. El juez, teniendo en cuenta sus buenos antecedentes, le condenó sólo á dos meses de prision. Puesto en libertad, fué preso más tarde de nuevo por robar otros dos relojes en tren; iba entónces provisto en uno de sus bolsillos de barba y bigote postizos y una daga de más de veinte centímetros de larga; habia robado en un tren correo de Londres; despues de Tuxford, y queriendo inútilmente pasar á otro coche, se cayó ó se tiró del tren. Como la vez anterior se habia metido sin razon aparente en el tren; se le encarceló; pero habiéndose manifestado durante la causa síntomas ya elocuentes de perturbacion, se le trasladó á un asilo; tuvo ataques epilépticos, sobrevino manía furiosa, y murió el 31 de Agosto despues de ocho semanas de delirio.

4.º Un eminente hombre de ciencia me refiere de un hermano suyo epiléptico, que presenta los síntomas elocuentísimos de una negacion del sentido moral. Entre otros muchos detalles, no deja de ser curioso el de escaparse un día del colegio y cometer un robo en una tienda para deshonorar el apellido de su hermano. Fué preso, conducido al patio grande de la cárcel del Saladero, en donde poco despues lloraba á lágrima gruesa sin poder explicar el por qué de su fechoría.

Estos diferentes casos, que podría tambien multiplicar hasta la saciedad, y que no lo hago por no extenderme demasiado, bastan para demostraros la existencia de estados de enfermedad caracterizados por la depresion ó falta del sentido moral, como puede haber otros caracterizados por la depresion ó falta del sentido del oido ó de la vista; estados mentales sin delirio manifesto y sin alucinaciones.

Ahora bien; convirtiendo la atencion al texto del Código penal, cuando nosotros los médicos examinamos eso que podríamos llamar vuestra terapéutica del crimen, una de las singularidades que más nos chocan es cómo tiende á predominar lo absoluto de sus preceptos, que tanto desdice del carácter esencialmente casuístico que tienen nuestras aplicaciones terapéuticas.

Nosotros los médicos estimamos como uno de los pasos más gigantescos útiles dados por la difícilísima ciencia que cultivamos, el que dió cuando estableció de una manera definitiva que el médico podía habérselas teóricamente en su despacho con la enfermedad, pero clínicamente tenía que habérselas de precision con el enfermo; ó lo que es igual, que jamás podría hacer aplicaciones absolutas de sus conocimientos sobre la enfermedad sin modificarlos por las circunstancias que concurrían en el enfermo, y esto en grado tal que todo médico sabe muy bien que si una inflamacion se cura en un individuo con evacuaciones de sangre, en otro se cura con los tónicos, y que incurre en una série de disparates, trasunto de verdaderos crímenes profesionales, quien, partiendo de nociones teóricas absolutas, aplicase á todos el mismo tratamiento.

Pues este individualismo que nos hace tratar á cada enfermo segun sus facultades y antecedentes es el que echamos de ménos en vosotros; porque tomando como fundamento de vuestras deducciones ordinariamente el crimen, y prescindiendo casi en absoluto del estudio del criminal, le aplicais el castigo, no segun sus circunstancias, sino segun sus pecados, sin otra determinacion que los trece artículos eximentes y los ocho atenuantes que marcais en los capítulos II y III del Código.

Esto os coloca claramente á nuestros ojos fuera de ese acierto escrupuloso que debe ser la garantía de una justicia que dispone de la honra y de la vida del ciudadano; pues



empezais suponiendo un hecho falso, y es el de creer que todo individuo que no puede ser estimado como loco tiene la capacidad suficiente para vivir y mantenerse respetuoso á la altura de vuestro Código, cuando una sencilla ojeada basta — al ver el grado enorme de desigualdad que las aptitudes mentales presentan — para advertir de que ocurre algo parecido á lo que sucedería si un Municipio impusiera á todos una contribucion igual para vivir, ó si obligara por disposiciones urbanas á que todas las viviendas se construyesen con una altura de techo igual á la equivalente á una talla media del hombre, y es que á unos les vendría muy holgada y á otros muy pequeña esa medida; pues lo mismo sucede con esa rigidez del Código; hay muchos á quienes vuestras disposiciones les vienen sobrado anchas por ser grande su nativa riqueza de sentido moral, y hay otros á quienes les vienen sobrado estrechas y exigentes por su natural miseria.

Harto he abusado ya de vuestra atencion, y voy á concluir diciéndoos que sin embargo de mis convicciones ya expuestas sobre la Frenopatía, y el justo cariño é interes que sus triunfos me despiertan, bien que os advierta me encuentre muy léjos de ser un verdadero frenópata, no me apena ni me asusta cuanta oposicion se haga á la doctrina, lo mismo por los abogados, que por los filósofos, que por los mismos médicos extraños á su estudio, y que son seres todavía más temibles por la autoridad casi siempre falsa con que se escudan. Todas las acometidas, por rudas que sean, me parecen al fin y al cabo inofensivas para destruir una verdad que ha sido claramente establecida por la ciencia y ha tomado arraigo sólido en su campo. Quiero suponer que con vuestras réplicas, y vuestras felices travesuras, y vuestros recursos demolidores lograis derribar y reducir á polvo cuanto la Frenopatía sostiene, absolutamente todo; esos mismos procedimientos, esas mismas armas aplicadas á vuestras convicciones científicas y á las doctrinas que os informan en vuestras resoluciones prácticas, darán en tierra hasta con lo que consideréis más estable. Y entónces, cuando lo hayamos derribado todo, cuando no queden en pié filosofía, religion y política; cuando hasta las ciencias naturales hayan sufrido el rudo encontron de nuestra piqueta demolidora, y veamos sólo ruinas y despojos, y al querer contemplar la obra del pensamiento humano apercebais únicamente mil fosfóricas visiones, loco producto de nuestra imaginacion calenturienta; cuando de duda en duda y de negacion en negacion hayamos descendido hasta colocarnos por debajo del pájaro que cree cuando ménos en la bondad de su nido, entónces, al sentirnos tan pequeños y al observar, tendiendo la vista á la inmensidad de siglos que pasó la humanidad consagrada al trabajo, que el hombre no presenta todavía nada estable que satisfaga á su espíritu exigente y ambicioso, ¡ah! es seguro que entónces, arrepentidos de tanta insensatez, volveréis á querer reconstruir con el pensamiento lo deshecho, y de nuevo aceptareis como positivos é inquebrantables los adelantos de la ciencia; y entónces tambien, señores, al mismo tiempo que las demás conquistas, vereis surgir y adelantar á vosotros, risueña y confiada entre las más bienhechoras ramas de la ciencia, esa misma Frenopatía que aquí sostenemos.

Y entre tanto llega para ella el día de las garantías absolutas y de las grandes justicias, justo será advertiros que no impunemente quebrantais sus consejos y postergais sus méritos, sino que lo mismo que ocurre á la sociedad siempre que desoye los preceptos de la ciencia, sufris la expiacion inmediatamente despues de la culpa.

Y en verdad que en pocas materias ocurrirá eso tan significativamente como en ésta que nos ocupa. Hay á veces tal

ensañamiento, que no parece sino que la Providencia misma se cuida de azotar á la sociedad por su insensata ofuscacion. Muchos ejemplos pudiera recordar, pero merece singular referencia uno bien moderno, uno que contribuyó á sumar las amarguras de los últimos años de vida del imperio de Napoleon III. Me refiero al episodio del célebre Leon Sandon. Os supongo conocedores de este ruidoso caso y no procede que lo refiera; mas sí que os recuerde aquella agitacion de los poderes y de la opinion pública, aquel apasionamiento de la prensa y ofuscacion de las autoridades por un desdichado demente. Pudieron entónces verse jaqueados ministros de la corona y conmovido un trono ya ruinoso; los médicos demandados como peritos emitían sus dictámenes siempre conformes en la existencia de una locura; Calmeil, Blanche, Baillager... los más célebres mentalistas de París, veían rechazados sus juicios y eran acusados de complacientes con un ministro, y de haberse vendido al oro de la falsedad; el mismo Tardieu, decano venerable de la Facultad de Medicina, que hasta entónces había escuchado sólo aplausos y recibido muestras de simpatía de sus alumnos, fué silbado y arrojado inicuaamente de su sitial; la prensa apasionada, esa prensa que unas veces con justicia, otras con arrebatada ceguedad, pero siempre con fuerza tremenda, sacude la opinion pública, había echado á volar la especie de que Charenton había reemplazado á la Bastilla, y los frenópatas á los carceleros; y como es natural, la condenacion cayó sobre aquellos sacerdotes de la ciencia que cometían el horrendo delito de sostener sus convicciones. Sandon oscilaba de continuo entre el manicomio, la prefectura y la calle; y emperador, ministros, autoridades, prensa, público y frenópatas, todos se hallaban agitados por lo absurdo de una situacion que los médicos habían reconocido desde los primeros instantes de su existencia. Ocurrió lo que era de esperar: á vueltas de mil peripecias murió Sandon de un ataque apoplético dos años despues de la caída del Imperio, y en una autopsia, hecha con inusitada solemnidad, autopsia que tambien se quiso evitar, comprobóse el padecimiento cerebral de aquel hombre. Me parece oír que algunos se preguntan con extrañeza: ¿cómo es eso de que la autopsia comprobó? ¿Pues no hemos convenido en que la Frenopatía no se funda en autopsias? Sí, es verdad; pero, aunque así sea, ocurre que cuando la Patología quiere hacer un caso evidente de toda evidencia, además de presentar durante la vida los trastornos funcionales clarísimos del mal, presenta despues de la muerte trastornos profundos de la textura del órgano; y en este caso, cuyas piezas escrupulosamente se guardaron, hubo síntomas tan claros de alteraciones cerebrales inflamatorias y congestiones antiguas y recientes, que la duda se desvanecía en seguida. Las membranas trasparentes del cerebro se encontraban con isletas opacas y fuertemente adheridas á la sustancia gris del órgano; los vasos, de ordinario depresibles, quedaban abiertos por las alteraciones de sus paredes; relaciones anatómicas habían sido quebrantadas por huellas patológicas; manchas de ocre y tierra de Siena oscura, reblandecimientos y excavaciones atestiguaban pasados focos apopléticos... y así por el estilo aquel órgano de tal modo se encontraba lesionado, que no parecía sino que se había propuesto acusar con pruebas á la sociedad de su recalcitrante ofuscacion.

Como éste hay otros muchos casos, y por esa razon, sea cualquiera el destino que alcancen las predicaciones de la ciencia, puede decir el médico: hoy ó mañana ¿qué importa! la verdad existe, la luz se ha hecho; infeliz de quien, en vez de abrir los ojos y orientarse con la claridad, se obstina en cerrar los párpados y en estrellarse contra la rutina y el error.

(Se continuará)



## VARIEDADES

## MARTIROLOGIO DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

¡¡ Pobres médicos rurales !! Olvidados de todo el mundo, ménos del juicio oral. Triste es, mis queridos lectores, lamentar los trascendentales perjuicios que el juicio oral ha proporcionado á la clase médica, y como consecuencia inmediata á los pobres enfermos. Todos saben que el médico tiene sagrados deberes que cumplir; los desgraciados rurales, á más de estos deberes, escrituras por la Beneficencia que le obligan á no faltar á su visita, y compromisos formales con el resto del vecindario; pero ve la luz la nueva ley de Enjuiciamiento criminal, y héte aquí al médico: después de prestar gratis sus servicios en lo criminal, tanto en su localidad como en las limítrofes, le proporcionan algun viaje á la cabeza de partido, del cual distan algunos pueblos cuatro, cinco ó más leguas; pero no es esto sólo, sino que le obligan ir á la Audiencia en día señalado, y cuidado que falteis, porque se os impondrá una multa. Si teneis enfermos graves ó asistís alguna epidemia, no importa; acudid al llamamiento, que es lo primero.

La Audiencia dista de algunos pueblos doce ó más leguas, y del en que reside el que suscribe ocho; se necesita tres, cuatro ó más días para evacuar la diligencia por los fatales medios de comunicacion. Ya pueden morir en estos días todos los que quieran.

Los enfermos han perdido con el juicio oral; pero en cambio los médicos hemos ganado; y digo esto, porque nos vemos rodeados en distintas épocas del año, y por tres, cuatro ó más días (según la distancia á la Audiencia) de un criado, de un mulo mal arreglado ó de un asno, según lo que se encuentra, que tropezando y cayendo por las sendas perdigueras, se llega al juicio oral sin polvo, gracias á Dios, por las muchas piedras en roca y otras movibles que en la senda se encuentran, y sin calor, porque el Omnipotente, en el trascurso de nueve ó diez horas que duró el viaje, se dignó mandar algunas granizadas y ventiscas de agua fresca. ¡¡Qué diversion!!

Queridos compañeros de infortunio, despertemos del letargo en que há muchos años yacemos: unámonos y solicitemos la reforma que propone el Dr. Ustáriz, pues no dudo que con razones tan poderosas será atendida la reclamacion, ya que no por la olvidada clase médica, por la humanidad en general.

Espero que otros compañeros traten esta cuestion con más profundidad y elegancia que lo hace un humilde médico rural.

Sólo me resta pedir perdon á mis lectores por el sacrificio de leer este desaliñado artículo, y al Director por la honra que me ha dispensado.

JESUS PEREZ POLO.

Estremera, 29 de Mayo de 1883.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Los telegramas y noticias oficiales recibidos durante la última semana conducen á pensar que la propagacion de la epidemia de que dimos cuenta en nuestro último número es lenta, por más que sea indudable, puesto que se han comprobado casos en Port-Said, El Cairo y Alejandría.

El último telegrama publicado por los periódicos de noticias, es el que á continuacion publicamos:

*Alejandría* 5. — El cólera está estacionado en Damietta, pero aumenta en los puntos inmediatos.

Ayer ocurrieron 116 defunciones en Damietta, 6 en Cherbino y 47 en Mansurah. á pesar de ser ésta una poblacion que no excede de 5,000 almas.

En Alejandría ha ocurrido otro caso sospechoso.

Se han doblado los cordones sanitarios.

El Consejo de Sanidad confía por este medio circunscribir la epidemia.

El total de muertos hasta ahora, en Damietta y puntos inmediatos, asciende á 1.110.

Entre las víctimas apenas hay europeos.

No carece de interes el incidente que en la sesion del día 5 promovió en la Alta Cámara el conde de Puñonrostro, que por fortuna tuvo feliz explicacion. Hé aquí el incidente:

El señor conde de PUÑONROSTRO preguntó al señor ministro de la Gobernacion si tenía conocimiento de un hecho grave ocurrido ayer en Cartagena.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que nada sabía oficialmente.

El señor conde de PUÑONROSTRO dice que, para que el señor ministro pueda enterarse, dirá que se trata de un desembarco hecho de un buque ruso. á quien se quiso sujetar á cuarentena por su procedencia, pero que logró ponerse al habla con un vapor de la Compañía Lopez, desembarcando en unas lanchas varios fardos de tabaco que entraron de contrabando, y lo que es más grave, se dice que han muerto del cólera dos marineros de los de las barcas.

El señor ministro de la GOBERNACION dice que le extraña mucho esto, pues hallándose como se halla en continua comunicacion con los puertos, no tiene ningun dato oficial del caso, y, por lo tanto, continúa negándole.

El Sr. GONZALEZ ENCINAS se lamenta de que se venga todos los días al Senado á alarmar la opinion pública haciendo preguntas que hacen creer que estamos amenazados de una plaga, cuando todavia no existe peligro alguno para nuestro país.

Dice que en nombre de la ciencia tiene que decir que, aunque el cólera estuviese á las puertas de España, no se propagaría si la atmósfera no se halla en ciertas condiciones. Añade que no por eso han de descuidarse las precauciones que se adoptan por los Gobiernos; pero que cree que son bastantes para precaver el mal.

El señor ministro de la GOBERNACION agradece al Sr. Encinas la intervencion que ha tomado en el asunto para llevar la tranquilidad á los ánimos, y ruega á la Mesa le dispense el favor de concederle la palabra en cualquier punto de la discusion, para dar cuenta de las noticias que espera de Cartagena de un momento á otro.

El telegrama de que dió lectura el señor ministro en contestacion á estas dudas, fué el siguiente:

« Director Sanidad Cartagena, al Excmo. Ministro de la Gobernacion.

» Ni en la poblacion ni el puerto ha habido caso alguno, ni sospecha de ello. Ningun buque ha venido de los puntos infestados, pues uno que vino de Port-Said salió días ántes de declararse la epidemia y sufrió cuarentena; se fumigó, se pintó y volvió á salir del puerto con lastre, como había entrado, en condiciones inmejorables. »

Tambien es interesante el telegrama de nuestro cónsul en Tánger, relativo á las precauciones adoptadas en el imperio de Marruecos, que tantas relaciones tienen con nuestras costas de Levante:

« *Tarifa* 5. — El cónsul de España en Tánger:

» Rechazadas todas las procedencias de Egipto, y dadas las órdenes más severas para su ejecucion. La salud inmejorable en todo este Imperio, según las noticias más recientes. Dadas iguales órdenes en todos los puertos marroquíes. Comercio muy alarmado por temor de que se impusiera observacion á estas procedencias, á causa de los perjuicios que le ocasionaría. »

## Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,44; mínima, 703,81; tempe-



ratura máxima, 34°,7; mínima, 11°,3. Vientos dominantes, E. y O.

Los padecimientos dominantes en la semana que acaba de terminar, han experimentado variaciones muy escasas relativamente á la anterior. El estado de la salud pública es en general satisfactorio. Las gastro-enteritis catarrales, los catarros gástrico-febriles, las fiebres gástrico-biliosas, las enterocolitis y colitis, han sido los padecimientos agudos más frecuentes. Las intermitentes francas y larvadas, los reumatismos agudos febriles y las amigdalitis y anginas glandulosas han sido tambien, aunque benignas, numerosas.

## CRÓNICA

**Repaso.**—Nuestro apreciable amigo el joven y aventajado Dr. D. Mariano Sancho Martin, que ha tenido á su cargo durante este curso el repaso de Historia de las ciencias médicas, con éxito muy lisonjero por cierto, accediendo al deseo de varios compañeros residentes en Segovia, donde ayuda á su señor padre en la direccion de su acreditado balneario, ha resuelto abrir un nuevo repaso preparatorio para los exámenes extraordinarios desde el 15 de Julio á igual fecha de Setiembre, y con arreglo á las explicaciones del catedrático de dicha asignatura Dr. Santero y Moreno.

No dudamos en recomendar este repaso, en la seguridad de que no han de perder el tiempo los que á él acudan.

**Exposicion farmacéutica internacional.**—El Comité ejecutivo de la Exposicion farmacéutica de Viena, ha hecho saber que S. A. I. el Archiduque Carlos Luis ha aceptado la presidencia ó patronato de este certámen. La concurrencia de expositores no es hasta ahora muy crecida; pero el Comité se promete que aumentará en vista de las recompensas que ha de otorgar un Jurado científico tan autorizado como lo es el que tiene el encargo de juzgar los objetos que figuren en esta Exposicion.

**Consejero de Sanidad.**—Ha sido nombrado vocal del Consejo de Sanidad, en la vacante producida por el fallecimiento de D. Rafael Saez y Palacios, el diputado y farmacéutico D. Dámaso Merino y Vallarino.

**Baños.**—Han sido declaradas de utilidad pública las aguas minero-medicinales del manantial de La Peña (Monasterio de Piedra), que brotan en terrenos de la provincia de Zaragoza, fijando la temporada oficial de 15 de Mayo á igual día de Octubre.

**Folleto recibidos.**—En la presente semana hemos recibido los siguientes, cuya remision agradecemos á sus autores:

*Sulla cura delle granulazioni palpebrali mediante l'applicazione diretta e consecutiva del sulfato di rame solido e zinco metallico*, Memoria original del Dr. Bassio Arnoux, de Cagliari; *Caldas de Cuntis (Aguas sulfurado-sódicas de gran termalidad)*, Memoria escrita por su médico-director don José Maria Hernandez Sanz; *Traitement de la syphilis par les eaux sulfureuses et en particulier par les eaux de Cauterets*, por el Dr. Duhourcau; y *Aguas azoadas artificiales*, folleto en el que se da á conocer el establecimiento montado en la Quinta de la Florida (Sevilla) para la administracion de las aguas azoadas artificiales, bajo la direccion del señor Voisins.

**Manifestacion en honor de Villemin.**—En las numerosas investigaciones experimentales de que actualmente es objeto la tuberculosis parecía un tanto olvidado el nombre de Villemin, por lo cual algunos médicos franceses se han creído obligados á vengar este injusto olvido ofreciéndole un testimonio de simpatía, cariño y estimacion. Al banquete celebrado con este motivo concurrieron unos cuarenta médicos, pertenecientes á la Facultad, á la Academia de Medicina y á los hospitales.

En 1865 dió á conocer el Sr. Villemin su descubrimiento de la inoculabilidad del tubérculo, demostrando que la tuberculosis era una enfermedad virulenta y específica, y que el tubérculo contenía un agente susceptible de reproducirse por inoculacion. En 1875 demostró el Sr. Klebs que podía ser cultivado, y en 1882 descubrió el Sr. Koch que este agente cultivable era un microbio, un bacilo. El hecho capital es, pues, que los últimos descubrimientos han confirmado los del Sr. Villemin.

**Los locos peligrosos.**—Dramática estadística: En ménos de diez y ocho meses han sido muertos ó heridos en Francia por sus enfermos seis médicos alienistas. Primero, el Dr. Marchand, de Tolosa, muerto de un pistoletazo; el Dr. Gray, gravemente herido de dos balas de revólver; el Dr. Orange, perseguido y herido á pedradas; los Dres. Bécoulet y Espiau de Lamaestre, han quedado casi ciegos, y el Dr. Van Gelham, que ha muerto á consecuencia de las mordeduras de un loco furioso.

Esto prueba que no basta siempre encerrar á los locos para hacerlos inofensivos.

**Defuncion.**—Ha fallecido en Anguiano nuestro apreciable compañero y suscriptor, D. Valentin Losada y Copperi, médico titular de aquella villa. Acompañamos en su dolor á su atribulada familia.

**No hay que temer.**—En carta de un doctor ingles, Gull, anuncia un telegrama que no hay razon para alarmarse, por cuanto el cólera que se ha presentado en Egipto tiene un carácter absolutamente local, y no le tomará epidémico. ¡Oh sutileza de la ciencia médica inglesa, que establece distinciones entre el cólera local—ó sea inamovible—y el que se mueve con mayor ó menor rapidez! ¡Cuánta tontería! Y no es ménos original y graciosa la aseveracion de que no tomará carácter epidémico una enfermedad que sacrifica más de cien personas diariamente, habiendo quedado la poblacion reducida á la mitad. Flojito nos parece el tal médico ingles.

**Crecimiento del eucalipto.**—El crecimiento que, por regla general, alcanza el *eucalyptus globulus* en terrenos de mediana calidad, sin otros riegos ni cultivos que los necesarios en sus primeros años, se expresa en la siguiente tabla:

Edad	Altura	Circunferencia
1. . . . .	2,50 metros	0,10 metros
2. . . . .	4,50 —	0,15 —
3. . . . .	6,50 —	0,25 —
4. . . . .	9,50 —	0,35 —
5. . . . .	12,50 —	0,50 —
6. . . . .	14,50 —	0,70 —
7. . . . .	16,50 —	0,80 —
8. . . . .	18,50 —	0,90 —
9. . . . .	19,50 —	1,00 —
10. . . . .	20,50 —	1,15 —

**Consummatum est.**—Tienen nuestros lectores noticia, por una crónica publicada pocos números há, de los trámites que ha seguido el concurso para proveer la plaza de farmacéutico de la Beneficencia municipal con destino al distrito de Buenavista, y no ignoran, por lo tanto, que, hecha la propuesta por la Junta consultiva, el presidente de la Comision de Beneficencia del Ayuntamiento, en un arranque de... patriotismo, manifestó la absoluta necesidad que había de nombrar para tal plaza, no al que iba propuesto en primer lugar—que eso sería hacer las cosas á derechas, y no es ésa la costumbre en nuestro bendito país—sino al que figuraba en el séptimo lugar (equivocadamente dijimos entónces que en el octavo). Lo que no saben nuestros lectores es que, devuelto el expediente á la Junta consultiva para que modificara el luminoso informe que hemos tenido el gusto de leer, y propusiera en primero ó segundo lugar al que iba en séptimo, y se tenía el veheméntísimo deseo de nombrar, puesto que para él exclusivamente se había creado la plaza, la Junta devolvió el informe tal cual primitivamente lo redactara, y el Ayuntamiento, en sesion del 27 último, otorgó la plaza de farmacéutico del distrito de Buenavista al sobrino de su tío, esto es, al propuesto en séptimo lugar. Mas como esto no deja de ser á todas luces una arbitrariedad que no puede encontrar justificacion en parte alguna, el Sr. Medina, que es el que en la propuesta ocupaba el primer lugar, ha elevado recurso dealzada, y está dispuesto á llegar hasta el Consejo de Estado, caso de que no se resuelva el expediente en el sentido que es de justicia. Mucho esperamos de la rectitud del excelentísimo señor ministro de la Gobernacion. Seguiremos teniendo á nuestros lectores al corriente de cuanto sobre el particular ocurra. Los comentarios á todo ello, no nosotros, sino el lector podrá hacerlos.

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8





**TENIA Ó SOLITARIA**  
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.  
Arenal, 2, Madrid, y principales  
farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65, se remite  
certificado á provincias.

## JARABE-MEDINA

DE  
QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

## JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El *Jarabe Osteógeno Genové*, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

VENTA AL POR MAYOR

Botica Hispano-Americana de Genové, Rambla del Centro núm. 43, frente al Liceo. Precio, 3 pesetas frasco.

EN MADRID

Farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26.  
Farmacia del Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2,  
Farmacia de Medina, Serrano, 36.

EN VALENCIA

Farmacia del Sr. Aliño, Calatrava, 22.

HABANA

Farmacia del Dr. Leon, Mercaders, 48.

## VIRUELAS

Pídase *Linimento y Bálsamo Egipcio del Dr. Abad*. Quita los hoyos de la cara producidos por las viruelas, sean antiguas ó recientes. Su mejor elogio es la recomendación diaria que de ellos hacen á sus clientes infinidad de profesores, y el excelente é inmejorable resultado obtenido por los interesados. Corrigen las cicatrices, sean debidas á quemaduras, úlceras, diviesos, heridas y otros. Se expende en Madrid: Alcalá, 3, farmacia; Mayor, 44; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. Precio con la instrucción para usarlos, 40 reales. Se remite á provincias por 46. Dirigirse al Dr. Abad, Pacífico, 43, Madrid. Descuento por mayor.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 46 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

## HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

## ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

## CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cuotidianas, toda clase de fiebres palúdicas, intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 2 rs., y de 84 para las rebeldes, 24 rs., y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor: Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6, y Justo Fernandez, Calzada de Oropesa (Toledo); Abdon Luengo, Almaráz (Cáceres), y principales boticas de España las venden.



# Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la denticion, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferecía y brotan fuertes dentaduras, y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 rs. caja, y se remite por 14 desde Madrid. Pontejos, 6, botica, y en todas las buenas de provincias.

## JARABE

DE

ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE

RAMON A. COIPEL

CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑON  
Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

## VACANTES

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa con el sueldo anual de 2.000 pesetas, pagadas de los fondos municipales, con el fin de que el facultativo nombrado tenga la obligacion de asistir á 200 familias pobres, quedando además en libertad de contratar la asistencia con el demás vecindario en el modo y forma que las partes se conformen.

Lo que se hace público por medio de este anuncio para que llegue á conocimiento de los interesados que se crean aptos para el desempeño de dicho cargo, los cuales presentarán sus solicitudes y copia autorizada del título profesional en la Secretaría de este Ayuntamiento en el término de 30 días, contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Liétor (Albacete) 29 de Junio de 1883.

— En cumplimiento de lo preceptuado por la ley, el muy ilustre Ayuntamiento de esta villa ha tenido á bien acordar, en sesion de 27 de Mayo último, crear dos plazas titulares de médico-cirujano, con la dotacion anual de 4.250 pesetas cada una, derogando en su consecuencia el acuerdo en que se mandaba publicar la que existía con el sueldo de 2.500 pesetas.

En su virtud se anuncian ambas vacantes para que en el término de 30 días, á contar desde la publicacion en la *Gaceta de Madrid*, puedan los aspirantes que reunan las condiciones que la ley prescribe recurrir á este Ayuntamiento con sus solicitudes por medio de esta Alcaldía.

Villa de Icod (Canarias) á 5 de Junio de 1883.

— Por renuncia de D. José Joaquín Martí Arnedo se halla vacante la plaza de médico municipal de esta villa, dotada con el sueldo anual de 998 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales, con la obligacion de asistir á 200 familias pobres, quedando en libertad de contratar la asistencia con los demás vecinos.

Lo que se hace público para que los aspirantes presenten sus solicitudes, acompañadas de la copia autorizada del título profesional, en la Secretaría de este Ayuntamiento en el término de 30 días, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de esta provincia.

Alpera (Albacete) 30 de Junio de 1883.

— Vacante la plaza de médico-cirujano de este término municipal, dotada con el sueldo de 2.500 pesetas al año, para la asistencia de todo el vecindario, se anuncia al público á tenor de lo prevenido en el artículo 9.º del reglamento de 24 de Octubre de 1873, á fin de que en el término de 30 días, á contar desde la fecha de la publicacion de este anuncio, puedan presentar las solicitudes documentadas en la Secretaría de este Ayuntamiento los aspirantes á dicha plaza.

Ossa de Montiel (Albacete) 29 de Junio de 1883.

— El día 30 del actual termina el contrato con el facultativo municipal, y con el objeto de que se provea la vacante que ha de resultar en dicho día, se anuncia al público para que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes en el término de 30 días.

El contrato se efectuará con arreglo á las condiciones que obran en el expediente de su razon y reglamento vigentes, y por término de dos años económicos, á contar desde 1.º de Julio próximo venidero, percibiendo de fondos municipales por trimestres vencidos, por su asistencia de una á 300 familias pobres, la cantidad de 990 pesetas anuales.

Fuente el Fresno (Ciudad-Real) 4 de Julio de 1883.

— Estando vacantes las titulares de esta villa de médico-cirujano y farmacéutico, la primera dotada con 950 pesetas anuales, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, por asistencia á las familias pobres, que no pasarán de 80, y la segunda, ó sea la de farmacéutico, con dotacion de 375 pesetas anuales, pagadas por el mismo Municipio y en trimestres vencidos, las solicitudes se presentarán hasta el 15 del actual, debidamente autorizadas, en esta Secretaría de mi cargo, advirtiéndose que, en cuanto á los aspirantes á la titular de médico-cirujano, serán preferidos los que lleven por lo ménos dos años de ejercicio en la profesion.

La situacion del pueblo es en la falda de una sierra, bastante sano, buenas y abundantes aguas, es estacion de la vía-férrea de Ciudad Real á Badajoz, y dista dos leguas de la cabeza de partido y otras dos de la Audiencia de lo criminal; su vecindario es de 407 vecinos.

Se advierte que uno y otro funcionario quedan en libertad de formar contratos particulares con los vecinos pudientes. Magaeta (Badajoz) 28 de Junio de 1883.

— En la villa de Villadiego (Burgos) se halla vacante una plaza de médico, que, si bien no es titular, reunirá próximamente unos 10.000 reales. Los aspirantes pueden dirigirse con una relacion sencilla de sus méritos á D. Andrés Garmendia, en dicha villa.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico titular, dotada con 250 pesetas, con la obligacion de asistir á 25 familias pobres.

Los aspirantes, que por lo ménos habrán de ser licenciados en Medicina y Cirugía, podrán contratar las igualas con las demás familias que no sean pobres, que ascenderán á 58 ó 60 cargas de trigo anuales, y presentarán en esta alcaldía sus solicitudes documentadas en el preciso término de veinte días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Matanza (Leon) 29 de Junio de 1883.

— No habiéndose presentado solicitud alguna para la plaza vacante de médico titular de esta villa, anunciada en el *Boletín oficial* de esta provincia del lunes 24 de Mayo último, se anuncia nuevamente por término de treinta días, para que dentro de él presenten su solicitud en la secretaria de este Ayuntamiento los que se hallen adornados de los requisitos necesarios.

Valdepeñas 4 de Julio de 1883.

— Por dimision del que la desempeñaba se halla vacante desde 1.º de Julio próximo la titular de médico-cirujano de este pueblo, dotada con 750 pesetas, para la asistencia de 70 familias pobres. Los aspirantes que reunan los requisitos necesarios pueden presentar sus solicitudes en término de quince días, á contar desde que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Picazo (Cuenca) 25 de Junio de 1883.

— No habiéndose podido proveer la plaza de médico-cirujano titular de este pueblo por falta de señores aspirantes, por acuerdo del Ayuntamiento se hace una nueva convocatoria por término de treinta días, que empezarán á correr desde la fecha en que aparezca este edicto en el *Boletín oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid*.

El profesor agraciado, además de quedar en completa libertad para celebrar igualatorio con el vecindario, compuesto de 4.577 habitantes, disfrutará el sueldo anual de 4.675 pesetas por la asistencia de 50 familias pobres.

Los individuos que se crean adornados de los requisitos que exigen las disposiciones vigentes, pueden dirigir sus solicitudes documentadas al señor alcalde por medio de pliegos certificados para evitar extravíos.

Balazote 14 de Junio de 1883.

— La de médico-cirujano de Anchuelo (Madrid). Dotacion 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres y unas 4.500 pesetas por igualas de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.



— La de médico-cirujano de Albal (Valencia). Dotación 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el día 12 de Julio.

— Una de las dos plazas de médico-cirujano de Mazarrón (Murcia). Dotación 993 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 19 de Julio.

— La de médico-cirujano de Godolleta (Valencia). Dotación 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.

— La de médico-cirujano de Pungin (Orense). Dotación 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de Julio.

— La de médico-cirujano de Dos Aguas (Valencia). Dotación 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de Julio.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta sección del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

### BREVES APUNTES

PARA LA

## HISTORIA DEL PERIODISMO

MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administración, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.

**ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO** sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edición francesa por un licenciado en Medicina y Cirugía.

Se vende en las librerías al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. José Sillero, Fuencarral, 402, primero izquierda, Madrid.

**LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO** dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edición francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromolitografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 402, Madrid, y en todas las principales librerías.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administración.

**LEYDEN.**—*Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.*— Versión española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**PICOT.**—*Los grandes procesos morbosos.* (Lecciones de Patología general.) — Versión española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**GEOGRAFÍA MÉDICA ESPAÑOLA.**—Apuntes para una Memoria médico-topográfica de Egea de los Caballeros, por D. Agustín Ibañez y Yanguas, doctor en Medicina y Cirugía, titular de Beneficencia de dicha villa.

Obra premiada con medalla de oro por la Academia de Medicina de Barcelona, y precedida de algunas consideraciones de D. Joaquín Gimeno, catedrático numerario de Patología general en la Universidad de Zaragoza.

*Sumario:* Prólogo. — Importancia de los estudios médicos-topográficos. — Algunos datos históricos. — Descripción de Egea y su término. — Historia natural. — Hidrografía. — Atmosferología. — Exposición de las condiciones individuales, morales y sociales de los habitantes de Egea. — Aplicaciones médicas. — Deducciones. — Conclusion.

Se vende al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos al autor, en Egea de los Caballeros, y en esta Administración.

## OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

## A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

**BOUILLAUD.**—*Ensayo sobre la Filosofía médica.* Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

**BAYARD.**—*Elementos de Medicina legal,* arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 16.

**CHAVARRI.**—*Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas.* Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

— *Prontuario de Física médica.* Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Química médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

— *Historia natural médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

**FABRE.**—*Tratado completo de las enfermedades venéreas,* ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

**MENDEZ ALVARO.**—*Formulario especial de las enfermedades venéreas.* Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

**NIETO SERRANO.**—*Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica.* — Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

— *Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de Enciclopedia filosófica.* — Un tomo en 4.º: en Madrid 280 rs.; en provincias 36.

— *La reforma médica.* — Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

**MONNERET y FLEURY.**—*Tratado completo de Patología interna.* — Traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.* — Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

Si algún suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se venden en esta Administración y principales librerías.



# BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

## OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

**Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico**, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.<sup>a</sup> edicion y está en prensa la 2.<sup>a</sup>)

**Tratado de las enfermedades del corazon**, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

**Tratado práctico de las enfermedades crónicas**, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

**Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología**, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

**Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento)**, por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

**Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso**, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

**Tratado de Terapéutica aplicada**, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

**Cirugía ocular**, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

**Tratado teórico y práctico del Arte de los partos**, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de la piel**, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

**Las pulmonías crónicas**, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

**Compendio de las enfermedades de los niños**, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

**Terapéutica ocular**, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios**, por Walshe. — Un abultado tomo. (Está agotada.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

**Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.** — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.** — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

**Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer.** — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano.** — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

## ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

## OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

**BARTELS.** — *Las enfermedades de los riñones.*

**ERICHSEN.** — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

**PANZETTA.** — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

**BUDD.** — *Tratado de enfermedades del hígado.*

**ZEISSL.** — *Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.